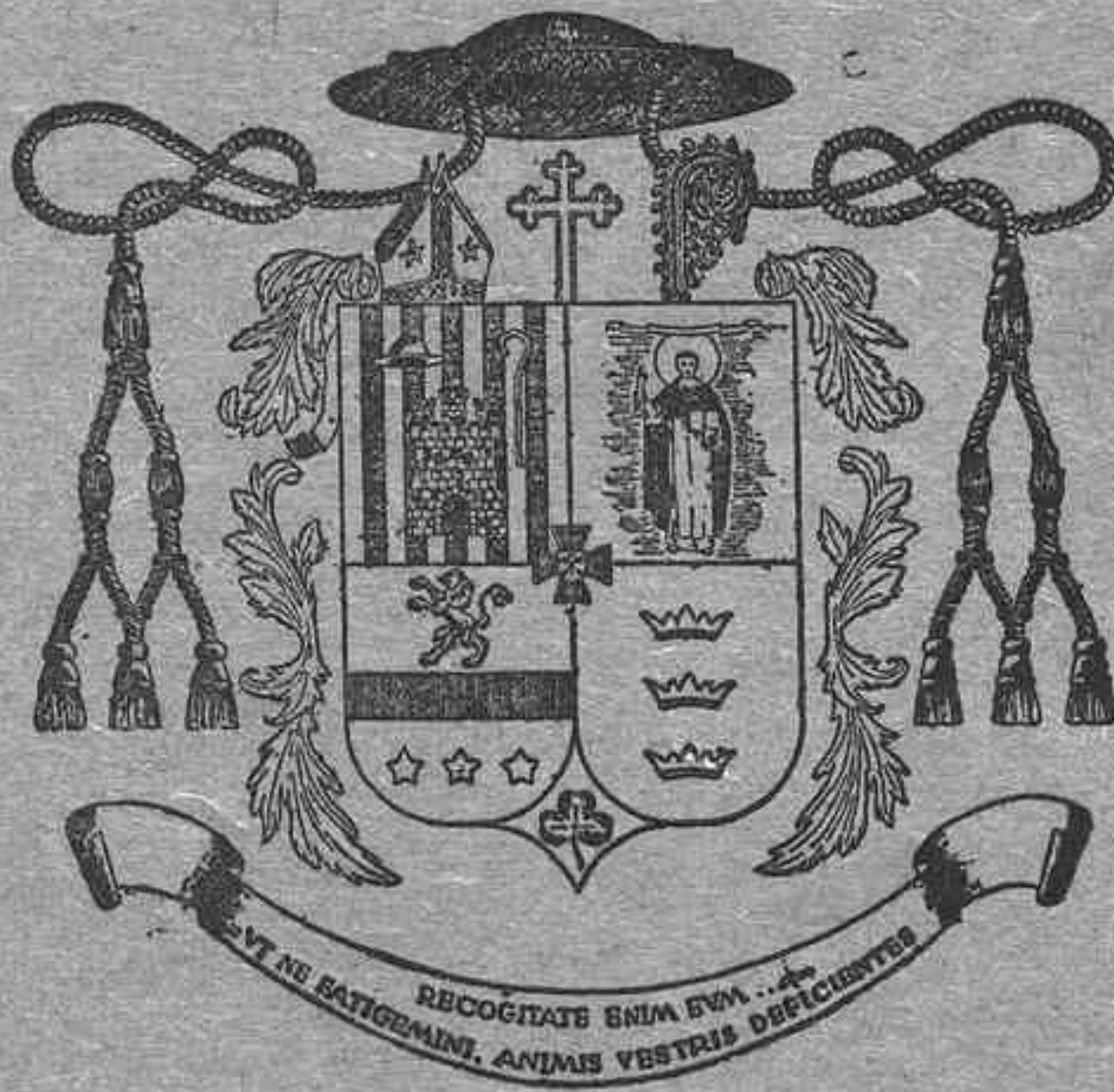


Completo año 1963

Biblioteca Pública

ORIHUELA

boletín oficial del obispado orihuela-alicante



Diciembre 1963

Número 12

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
Documentos del Prelado. —Carta abierta a los queridos Sacerdotes diocesanos	323
Circular.—Las Misiones de Africa y el Seminario Nacional de Misiones.	325
Documentos de la Santa Sede. —Decreto sobre la «Colecta del Espíritu Santo» mandada por S.S. Paulo VI	327
Avisos	327
Guión General para el Catecismo de Adultos	328
Colecta en favor de la Casa Sacerdotal.—Balance final, 1962	331
Retiro de Religiosas	332
Secretariado Diocesano de Misiones. —Primeras noticias del DOMUND de la Gran Aventura	333
Nuevo Programa para el Certamen Catequístico Diocesano	334
VI Asamblea de la Comisión Nacional de Ejercicios Espirituales	335
La Comisión Episcopal de Liturgia, Pastoral y Arte Sacro	336



boletín oficial del obispado orihuela-alicante

Diciembre

1963

Núm. 12

Año XXV

Documentos del Prelado

CARTA ABIERTA A LOS QUERIDOS SACERDOTES DIOCESANOS

Mis queridos Sacerdotes:

Desde Roma, capital del Catolicismo, os envío mi mejor saludo, íntimo y paternal. Muchas veces se dice que los Obispos, en Concilio, vivimos unidos a nuestra diócesis, día a día, momento a momento. Y así es literalmente. Esta verdad se nos impone, se hace vivencia constante: por la razón de nuestra estancia aquí, por el temario conciliar, por las discusiones diarias. Vivís en nuestra mente y corazón.

Muchas cosas os diría, interesantes, de la marcha del Concilio; pero ocasiones habrá o provocaremos para que veais cómo se va perfilando la doctrina y pastoral, de las que hemos de vivir en nuestro tiempo o ha de vivir nuestro tiempo.

Tengo vivos deseos de llegar a la diócesis para la Festividad de la Inmaculada. Pero toda la campaña «pro CASA SACERDOTAL» estará terminada. Y el Prelado siente deseos de tomar parte, desde aquí, en ella.

Muchas veces hemos meditado y pensado (antes, durante y después de su construcción) en la necesidad o conveniencia de dicha Casa Sacerdotal. En Roma y en pleno Concilio, a través de esta luz eclesial, nos hemos convencido, más que nunca, de su urgencia y de la vital resonancia que tendrá sin duda, a través de la historia que empieza en nuestra diócesis, en toda su pastoral.

Estudiada a fondo la naturaleza de la Iglesia Universal, con matices hasta ahora bastante inéditos, estamos ya empezando a estructurar las Iglesias diocesanas. Y supuesta la parte doctrinal, en gran parte ya pergeñada, se está abriendo paso, ancho, la pastoral en todas sus vertientes. Y es hermoso y consolador pensar que todo esto no se puede intentar llevar a la práctica sin Instituciones teórico-prácticas como nuestra Casa, que ha nacido, por eso, providencialmente, en época de Concilio.

¡Demos gracias a Dios por todo ello!

Y, con redoblado interés a la vista de su inmediata utilidad conciliar, entreguémonos a la Campaña del Día de la Inmaculada. Que oren los fieles por los fines que Nos hemos propuesto con ella. Y que se manifiesten espléndidos, como la Iglesia diocesana necesita y les pide encarecidamente.

Muchas veces hemos dicho que es, con el Seminario diocesano, la primera Institución de la diócesis, y que es para todos y debe ser, en consecuencia, obra de todos. Y sabéis, demasiado, que aunque está terminada materialmente, faltan complementos que montar e instalar, instrumentos de la Pastoral diocesana. Aparte de que la diócesis necesita liberarse, cuanto antes, de la deuda contraída con la Empresa y los Bancos, para podernos dedicar a otras obras materiales, que la diócesis y las Parroquias necesitan.

De vosotros y de vuestros fieles depende todo. Habladles con fervor e interés. Todos pertenecemos a la misma Iglesia diocesana.

Que la Santísima Virgen Inmaculada sea vuestra ayuda, vuestro fervor y entusiasmo.

Vuestro Obispo, desde aquí, muy reconocido, os bendice.

NORMAS REGULADORAS DE LA CAMPAÑA Y DEL DÍA DE LA CASA SACERDOTAL

- 1.º La predicación de los días 1 y 8 de diciembre consistirá en la lectura de esta carta, con brevísimo comentario.
- 2.º Organícense en los días anteriores a la fiesta de la Inmaculada, con Exposición Mayor de S. D. M., actos de culto, pidiendo muchos y santos sacerdotes.
- 3.º Así mismo, debe comentarse Nuestra Carta en las reuniones de la Acción Católica.
- 4.º La Colecta se hará en todas las parroquias, iglesias y oratorios abiertos al culto público. También en los Colegios.
- 5.º La Colecta se realizará durante el día de la Inmaculada.
- 6.º Urge formar en todas las parroquias una Comisión o Junta, lo más amplia posible, en orden a estos cultos y colecta.
- 7.º La postulación en la iglesia no debe dejarse al gusto de los monaguillos; los encargados de ella deben ser personas mayores, miembros de Asociaciones apostólicas.
- 8.º Durante el día siguiente a la Inmaculada comuniquen al Palacio Episcopal, por telegrama, la cantidad recogida.

Roma, 21 de noviembre de 1963.

† **PABLO, Obispo de Orihuela-Alicante**

C I R C U L A R

JORNADA MISIONAL DE EPIFANIA

LAS MISIONES DE AFRICA Y EL SEMINARIO NACIONAL DE MISIONES

Las Misiones de Africa:

Estamos viviendo, amados diocesanos, durante estos días de Nuestra estancia en la Ciudad eterna, una de las notas más reveladoras y simpáticas del Concilio Vaticano II, la presencia de los Obispos africanos.

Diríase que es una Epifanía de la Iglesia africana en la Roma de Pedro y Pablo, que viene a exponer con inquietud y afán de juventud los miles problemas que le preocupan, y cuya solución es decisiva para el futuro de sus cristiandades.

En la educación de los pueblos africanos juegan un papel decisivo las actuales tendencias religiosas del Continente. El futuro religioso y cultural de Africa se está fraguando en nuestros días.

Tres movimientos religiosos, principalmente, se advierten en el Africa de hoy: el islamismo, el protestantismo y el catolicismo.

EL ISLAMISMO es la religión de mayor número de adeptos en el Continente negro y con un dinamismo actual arrollador. Noventa millones de musulmanes que con su slogan de «El Cristianismo para los europeos» y «El islamismo para los africanos», mezclando lo político con lo religioso, van presionando hacia el corazón de Africa, siendo incalculable su influencia.

EL PROTESTANTISMO, arraigado principalmente en el sur de Africa, extiende su apostolado a todo el Continente, creando un gran confusionismo en las jóvenes cristiandades por el número de sus iglesias, sectas, y por la falta de cohesión doctrinal.

En medio de ese mundo africano, en su inmensa mayoría pagano, la IGLESIA CATOLICA, depositaria de la Verdad y de la Redención, se va abriendo paso con seguridad. Se puede decir que Africa ha sido un verdadero Pentecostés para la Iglesia Católica. Pío XII lo reconocía así en la encíclica «Fidei Donum»: «Razón tienen los cristianos, para alegrarse y enorgullecerse del gran avance logrado por la Iglesia de Africa en estos últimos decenios... Prueba de esto son las circunscripciones eclesiásticas en gran número allí ampliadas; el gran crecimiento de la población católica...

y principalmente la Jerarquía eclesiástica que hemos erigido con el mayor gozo del alma en no pocos territorios; igualmente los misioneros sacerdotes africanos, elevados a la dignidad episcopal...»

Mucho se ha conseguido, sí, amados diocesanos, en el inmenso Continente africano, pero se necesita un supremo esfuerzo, para acercarse al objetivo: Africa para Cristo.

En la actualidad estas jóvenes cristiandades africanas, amenazadas por tantos peligros, no están en disposición de hacer frente por sí solas a las grandísimas crisis de nuestros días. Si no se envían misioneros, los felices progresos de la fé corren grave peligro.

EL SEMINARIO DE MISIONES DE BURGOS

La jornada misional del día 6 de Enero trae a Nuestra consideración el Seminario Nacional de Misiones, fundado por la Santa Sede, para encauzar las vocaciones misioneras del clero diocesano de España. Quiso la Santa Sede asociar el Seminario Nacional de Misiones al día de las Misiones de Africa, indicando así la estima que tiene a esta institución misionera de nuestra Patria; reconociendo al mismo tiempo la labor magnífica de los Misioneros, formados en este Seminario, y que actualmente trabajan eficientemente en no pocos territorios africanos.

Invitamos a todos los católicos de nuestra amada diócesis a que ayuden generosamente a esta Institución misionera, encomendada por la Santa Sede al Episcopado y a los Sacerdotes fieles de nuestro país. El Seminario de Misiones de Burgos vive a expensas de las limosnas que recibe de España. Y por esto, nuestra ayuda generosa es totalmente necesaria, no solo para la construcción de edificios adecuados sino también para el mantenimiento de los alumnos.

Por todo lo cual disponemos:

- 1.º Que el día 6 de Enero, Fiesta de la Epifanía, se dé a conocer a los fieles en la predicación de las misas el significado y la importancia de este día y se les invite a orar por estas intenciones.
- 2.º Que en todas las misas se haga colecta extraordinaria y sea remitida en su totalidad cuanto antes al Secretariado Diocesano de Misiones, con domicilio en Nuestro Palacio Episcopal.

Roma, 26 de Noviembre de 1963.

† **PABLO, Obispo de Orihuela-Alicante**

(Léase y coméntese esta Circular el domingo anterior a la Fiesta de la Epifanía).

Documentos de la Santa Sede

SAGRADA CONGREGACION DE RITOS

DECRETO

SOBRE LA «COLECTA DEL ESPIRITU SANTO» MANDADA POR S. S. PAULO VI

En la exhortación apostólica dada a todos los Obispos por nuestro santísimo señor el Papa Paulo VI el día 14 de septiembre de 1963, para invocar las luces y la asistencia del Espíritu Santo en favor del feliz éxito del Concilio Vaticano II, Su Santidad prescribió «que en todas las misas del rito latino se recite la colecta imperada del Espíritu Santo».

A fin de quitar toda duda en la ejecución del augusto mandato y atender también a las disposiciones del Código de rúbricas, esta Sagrada Congregación de Ritos, por mandato de Su Santidad, declara que la oración imperada del Espíritu Santo se debe recitar en todas las misas mientras duren las sesiones del Concilio Vaticano, pero observando lo prescrito por el Código de rúbricas en el núm. 457, *d*, que dice así: «Se prohíbe en todos los días litúrgicos de I y II clase, en las misas votivas de I y II clase, en las misas con canto, y siempre que las conmemoraciones privilegiadas hayan llenado el número fijado para cada día litúrgico».

Sin que obste nada en contrario.

De la Secretaría de la S. C. de Ritos, día 24 de septiembre de 1963.

ARCADIO M. LARRAONA, *Prefecto*

ENRIQUE DANTE, *Arz. de Carpasia, Secretario*

(L'Osservatore Romano, 27 sept. 1963)

A V I S O S :

- 1.º Como el Ordinario de la Diócesis no tiene facultad, para conceder la celebración de la Santa Misa en la noche del último día del año y es preciso elevar preces a Nunciatura, cuantos Rvdos. Sres. Párrocos deseen celebrarla deberán presentar la correspondiente solicitud en la Curia antes del día 16 de diciembre.
- 2.º Secundando los deseos de la Dirección General de Sanidad, se ruega encarecidamente a todos los Rvdos. Sres. Sacerdotes de la Diócesis presten su decidida colaboración, para ambientar la campaña de vacunación contra la parálisis infantil con la vacuna Sabin, haciendo ver a los feligreses su gran importancia.

EL VICARIO GENERAL

Guión General para el Catecismo de Adultos

MES DE DICIEMBRE

Día 15, Domingo III de Adviento

Primer Mandamiento de la Iglesia.—A quienes obliga.

La estadística diocesana de asistencia a la Misa dominical acusa un bajo nivel... Pocas parroquias, el 50 por ciento; la mayor parte, un 30 por ciento; no pocas, cifras aún inferiores... Si preguntáramos a la mayoría de los que habitualmente faltan a Misa, las respuestas serían banales. «Trabajo en casa... vivo un poco lejos de la Iglesia... algún hijo menor... atención a las visitas... vamos de excursión... no tenemos costumbre... ya voy un día al mes, al santuario X, etc., etc... Las razones para escusarnos de oír misa, las determina la Iglesia; no somos nosotros los jueces en esta materia. Y nos dice claramente, que desde los 7 años, obliga este precepto... ¡y no basta la asistencia material, sino se requiere verdadera intención, y la conveniente atención a la Misa que se celebra; se puede durante ella confesar, cantar, tocar el órgano, recoger limosnas, etc. Debe estar corporalmente presente, y ya sea dentro o fuera de la Iglesia, seguir al celebrante, y estar moralmente unido con él, al menos con la muchedumbre, si es que no cabe en la Iglesia, Y oírla entera, a saber desde el introito hasta la bendición inclusive. No se cumple, oyéndola por radio o televisión. No satisface el precepto, el que llega después del Ofertorio; el que omite desde el principio hasta el evangelio y además, todo lo que sigue a la comunión; el que se ausenta desde antes del prefacio hasta la consagración, o desde la consagración hasta el fin. Se puede en caso de necesidad, oír dos medias misas, si la consagración y comunión son de un mismo sacrificio. Se cumple oyéndola en cualquier Iglesia u Oratorio, excepto en los Privados, si no se tiene indulto. Las causas excusantes las estudiaremos en uno de los próximos domingos.

Día 22, Domingo IV de Adviento

Sobre la Santa Bula

Se acostumbra en este domingo proclamar la Santa Bula en las Parroquias de la Diócesis. Su origen se remonta a los tiempos de la Cruzada Española contra los musulmanes, en que la Santa Sede concedía gracias y privilegios a quienes con armas, recursos o limosnas, contribuían a la defensa

de la Fé; pasados aquellos tiempos y en reconocimiento a los méritos de nuestra nación, mediante una pequeña limosna, que se destina a los Seminarios y Obras de Caridad, se continúan los antiguos privilegios. Para quienes sirve... Cuánto dura... Los pobres no han de dar limosna alguna... Los principales privilegios se refieren, a la concesión de indulgencias, dispensa de ayunos y abstinencias, composición de bienes en algunas cosas de dudosa restitución, de oratorios privados, absolución de censuras... Días de Ayuno y Abstinencia con la Santa Bula o sin ella... No hay obligación de tener la Bula, pero sin ella, no siendo pobres, estamos obligados a la ley general de la Iglesia. Respetemos y agradezcamos en ella, la autoridad y benevolencia de la Santa Madre Iglesia.

Día 25, Natividad del Señor

Ayer la Iglesia, en su liturgia, por medio del Martirologio, nos anunciaba la fiesta de hoy: «In Betlehem Iudae, Nativitas...» Y ante tan fausto aniversario, el mundo cristiano se ha conmovido una vez más... católicos y hermanos separados de todas los continentes, celebran alborozados... Y ante un mundo sembrado de odios, de pasiones desatadas, de nuevo resuena el canto de Belén «Paz en la tierra...» Pero esta fiesta no es solo un recuerdo histórico, una conmemoración fría de un acontecimiento que tuvo lugar hace 1963 años; Cristo es de ayer, de hoy y de siempre... Cristo nació para nosotros el día del bautismo... cada vez que estando en pecado, nos hemos purificado por la confesión o atrición... cuando le recibimos en la Sagrada Comunión... cuando hemos acercado un alma a Dios... cuando hemos visto a Cristo en un hermano nuestro...

«Hodie Christus natus est, hodie in terra canunt angeli...» canta la Iglesia. ¿Estará ausente de nosotros? San Francisco lloraba ante el pesebre vacío, por que no tenía al Niño en sus brazos... ¿Serán nuestras almas un belén vacío porque no hay lugar para Jesús? Paganismo de muchos cristianos ante la Navidad. Exhortación a que el Verbo hecho carne, habite espiritualmente entre nosotros.

Día 29, Infraoctava de Navidad

Precepto de oír Misa.—Causas excusantes.

Si se hiciera una encuesta respecto de las causas por las que la mayoría de los cristianos faltan a Misa, oiríamos respuestas verdaderamente peregrinas... Mala voluntad en unas, desidia o pereza en otras, y en la mayoría ignorancia de la gravedad de las causas que excusan. Se requiere, como enseña el catecismo, una *Causa medianamente grave*. Puede ser la imposibilidad física o moral, v. g. enfermedad propia, cuidado de persona gravemente enferma o imposible sustitución, distancia de unos cinco kilómetros a pie, pérdida de una notable ganancia (doble del jornal diario), un viaje urgente,

hijos menores que no pueden quedar desatendidos, trabajos urgentísimos, como socorros en tiempo de inundaciones o incendios, lutos muy recientes según costumbre de los lugares, trabajos que no se pueden interrumpir, etc.

En general, se estima como causa, alguna notable incomodidad o perjuicio en los bienes del alma o del cuerpo, propios o ajenos. Para juzgar de la suficiencia de la causa, examínese, si en virtud de ella, se omitiera prudentemente, un negocio de alguna importancia. Con las Misas vespertinas, son más difíciles las excusas.

A la hora de oír Misa, surgen múltiples dificultades, que nuestra «buena voluntad agranda»; a la hora de la diversión, (cine, paseos, fiestas) no hay hijos que atender, casas que limpiar, comidas que preparar, trabajos urgentes que realizar.

La no asistencia de la mayoría de los católicos españoles al Santo Sacrificio, en los días festivos, es un escándalo público en una nación que se llama católica. Exhortación a los presentes a que despierten la conciencia de los ausentes, en orden a cumplir este precepto.

AÑO NUEVO

Día 1 de Enero de 1964

En la fiesta de hoy, todos nos sentimos optimistas y quien más quien menos, se forja ilusiones... La palabra *Año nuevo*, tiene como un secreto resorte, que nos lanza a la calle, con el ansia de dar y recibir felicitaciones y parabienes. A los ojos de Dios, es una gracia singular... tiempo precioso, que bien aprovechado nos deparará una feliz eternidad... «Dum tempus habemus. etc.» dice el Apóstol. A los ojos del mundo, es la vida que pasa, la juventud que huye, y hay que aprovechar el corto tiempo de que se dispone para toda clase de goces o, placeres y desenfrenos, etc. Y el aire pagano que de algunos años acá preside esta fiesta, es indicio de que el espíritu del mundo, enemigo de Dios, reina en la calle...

Meditemos la seriedad de esta fecha trascendental. Año nuevo quiere decir, que ha pasado un año más, que estamos más cerca de la eternidad, que nos aproximamos al término del viaje, pues queramos, o no, andamos sin cesar, nos acercamos al juicio de Dios... Es locura o insensatez acallar la voz de la conciencia, cerrar los ojos ante verdades tan evidentes. Miremos con simpatía el nuevo año que la misericordia de Dios nos depara; formulemos propósitos de sincera conversión. La auténtica caridad con nuestros hermanos... Así será, y os lo deseo para todos, verdaderamente feliz, el año 1964.

Domingo, día 5.—Dulce nombre de Jesús

En el corto evangelio de esta Misa, encontramos dos hechos que parecen contradictorios: *Circuncisión* y *Dulce Nombre de Jesús*. En el primero, hombre y judío... en el 2.º, Salvador, Dios. San Bernardo, comenta los con-

tinuos contrastes que aperecen en Jesús, dando como motivo que es el «Mediador» entre Dios y los hombres, participando de la divinidad y humanidad... Nace de mujer, pero virgen... envuelto en pañales y cantado en el cielo... escondido en el pesebre y publicado en el cielo por una radiante estrella... Y hablando de la dulzura del nombre de Jesús, le aplica las palabras del Cantar de los Cantares «Oleum effusum nomem tuum». El aceite, ilumina, alimenta, cura o suaviza. Ilumina por la predicación... eficacia del dulce nombre, sermón de San Pedro...; alimenta, meditado. ¿No te sientes confortado cuando lo recuerdas? Miel en la boca, armonía en el cielo, alegría en el corazón. Cura: ¿has caído en pecado? Invoca el nombre del Señor... Fiesta de hoy... indulgencias al pronunciar tan Dulce nombre... veneraciones litúrgicas... letanías...

¡Bendito sea el nombre de Jesús! Que El, camino, verdad y vida, cure, guie, y conduzca nuestras almas hasta el cielo.

Día 6 de Enero.—Epifanía del Señor

«Día del Seminario Español de Misiones Extranjeras»

Quión del Secretariado Diocesano de Misiones, o lectura y comentario del documento Episcopal a este respecto.

Colecta en favor de la Casa Sacerdotal

BALANCE FINAL:

TOTAL DE ARCIPRESTAZGOS (1. ^a relación)	398.474'25
TOTAL DE ARCIPRESTAZGOS (2. ^a y última relación)	81.414'75
TOTAL DONATIVOS DE SACERDOTES	173.440'00
Total Colecta Pro-Casa Sacerdotal Año 1962.	653.329'00

RETIRO DE RELIGIOSAS

MES DE NOVIEMBRE

Orihuela

- Ilmo. Sr. Vicario General, RR. Carmelitas.
M. I. Sr. D. Joaquín Martínez, Colegio Carmelitas.
M. I. Sr. D. Alejo García, Discípulas de Jesús.
Rvdo. Sr. D. Carlos Camarasa, Asilo de Ancianos.
Rvdo. Sr. D. Diego Hernández, Jesús-María.
Rvdo. Sr. D. Antonio Hurtado, RR. Agustinas.
Rvdo. Sr. D. Jesús Vaillo, Op. Doctrineras (C. Sto. Domingo).
Rvdo. Sr. D. Ginés Ródenas, RR. Clarisas.
Un Padre Franciscano, RR. Salesas.
Un Padre Capuchino, RR. Dominicas.

Alicante

- M. I. Sr. D. Enrique Soriano, Calasancias.
M. I. Sr. D. Carlos Alonso, Siervas de San José.
Rvdo. Sr. D. Gonzalo de Mena, C. Huérfanos Ferroviarios.
Rvdo. Sr. D. Gonzalo Romeu, RR. Clarisas—Santa Faz.
Rvdo. Sr. D. José Sabater, Institución Teresiana.
Rvdo. Sr. D. Liberato Rovira, RR. Adoratrices.
Rvdo. Sr. D. Francisco Coello, Hospital Militar.
Rvdo. Sr. Cura Párroco de S. Gabriel, RR. Oblatas Santísimo Redentor.
Rvdo. Sr. D. Elías Juan Ibáñez, Siervas de Jesús.
Rvdo. Sr. D. Manuel Navarro, Jesús-María.
Rvdo. Sr. D. Nicandro Pérez, Terciarias Franciscanas.
Rvdo. Sr. D. Juan Cantó, Institución Javeriana.
Rvdo. Sr. D. José M.^a Parreño, Perpetuo Socorro.
Un Padre Salesiano, Asilo de Ancianos.
Un Padre Jesuita, RR. Capuchinas.
Un Padre Jesuita, Canónigas Regulares.
Un Padre Franciscano, Residencia I. N. de P.
Un Padre Franciscano, Salesianas (Benalúa).
Un Padre Capuchino, Carmelitas (C. Navas).

Temario para los Retiros

Meditación.—El Niño Jesús nos trae la paz con Dios, la paz con nosotros mismos y la paz entre los hombres.

Plática.—Explicación del ciclo litúrgico de Navidad.

Secretariado Diocesano de Misiones

PRIMERAS NOTICIAS DEL DOMUND DE LA GRAN AVENTURA

El Secretariado Diocesano de Misiones, centro y corazón de las Campañas de las Obras Misionales Pontificias en la Diócesis ha sido desbordado en sus posibilidades para atender las demandas de todos los puntos de la diócesis, por el planteamiento de lo que se había considerado una campaña del DOMUND ordinario. Esta superación de exigencias, aunque ha supuesto un considerable aumento de trabajo y de urgencia, nos ha llenado a todos de un gran gozo. Todo lo explica la buena disposición de los fieles a la doctrina difundida por la Pastoral del Prelado, con motivo del Domund; la predicación de los Sres. Curas, su actividad desplegada en Actos Eucarísticos, veladas, desfiles cabalgatas, postulaciones y la disponibilidad de la técnica publicitaria de la Prensa, el Cine, la Radio y la Televisión.

El resultado de toda la labor desarrollada ha sido muy consolador, sobre todo al poderse constatar el comienzo de un despertar de vocaciones misioneras para trabajar en los campos religioso y seglar. El DOMUND no nos recuerda solamente la necesidad de la aportación material y ha pasado a ser como un clarinazo a las conciencias, de la necesidad de la prestación personal total o parcial para extender el reino de Cristo.

Del resultado económico aún no se pueden dar cifras exactas, pero por las cantidades recibidas hasta hoy se prevee un aumento del 25 por ciento sobre el año anterior. IBI ha recaudado la excepcional colecta de 64.190 ptas., siendo la colecta del año anterior de 14.444'50 ptas.

Más o menos todos los centros ha aumentado sus colectas y más aún su amor y simpatía hacia las Misiones. De todo se dará detalle concreto en la próxima Memoria.

La Gran Aventura, la Vocación Misionera, feliz consigna del DOMUND de este año, no es lema para un solo día, será consigna para el trabajo misionero de todo el año; porque gracias a tantos miles de aventureros a lo divino, enriquecidos con el seguro bagaje de la confianza en la Providencia del Señor, la Iglesia crece, Una, Santa, Católica y Apostólica.

AVISOS:

- 1.º Rogamos encarecidamente a los Sres. Párrocos, Encargados de iglesias Directores de Colegios, Sres. Maestros etc., etc., remitan, **Antes de terminado el mes de Diciembre**, la Colecta del DOMUND a este Secretariado, de no haberlo hecho aún, pues nos urgen desde Madrid el envío total de la Colecta, para primeros de enero.
- 2.º Como otras ocasiones, volvemos a insistir en la gran conveniencia de que *indiquen siempre en el lugar dedicado a texto de los giros* el destino que hemos de dar a sus envíos, a pesar de que nos escriban en carta aparte; esto nos facilita muchísimo la labor de administración.

Vuestro como siempre y affmo. en Cristo Misionero,

ANTONIO HURTADO DE MENDOZA Y SUAREZ
Director Diocesano

**NUEVO PROGRAMA PARA EL
CERTAMEN CATEQUISTICO**

Curso 1963 - 1964

A) Para el primer grupo: 7 y 8 años.

Catecismo: Todo el Primer Grado del Catecismo Nacional.

Historia Sagrada: El Primer Grado íntegro de A. S. C. E. A.

Liturgia: Todo el Grado Primero de la Liturgia Elemental de A. S. C. E. A.

B) Para el segundo grupo: 9, 10 y 11 años.

Catecismo: Todo el Segundo Grado del Catecismo Nacional.

Historia Sagrada: El Segundo Grado íntegro de A. S. C. E. A.

Liturgia: Todo el Grado Segundo de la Liturgia Elemental de A. S. C. E. A.

C) Para el tercer grupo:

Catecismo: Todo el **Tercer Grado** del Catecismo Nacional.

Historia Sagrada y Liturgia: Se suprimen, dado que de alguna manera se contienen en las explicaciones-introducción de las lecciones del Tercer Grado del Catecismo Nacional.

N. B. Los exámenes finales de este Tercer Grado serán escritos, conteniendo una parte de repetición memorística del texto de las preguntas del Catecismo, y otra de explicación razonada de las mismas.

- NOTAS:
- 1) Se ruega a los señores Curas comuniquen la modificación del presente programa a los Maestros de su demarcación parroquial.
 - 2) En el Secretariado Catequístico Diocesano se servirán toda clase de pedidos de catecismos de Tercer Grado.
 - 3) El nuevo domicilio del Secretariado Catequístico Diocesano es calle Aureliano Ibarra, 3.

(Casa Sacerdotal) ALICANTE.

VI ASAMBLEA DE LA COMISION NACIONAL DE EJERCICIOS ESPIRITUALES

*Bajo la dirección del Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr.
D. José María García Lahiguera, Obispo de Zela,
Vicario Capitular de Madrid-Alcalá y Presidente
de la Comisión Nacional de Ejercicios.*

P R O G R A M A

Tema General: LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES COMO
PASTORAL DE MASA

2 de Enero, Jueves

- A las 17 LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES COMO PASTORAL
DE MASA, por el *Rvdo. D. José Ricart Torrens*, Pbro.
- A las 18'30 EL RECLUTAMIENTO DE EJERCITANTES EN LA HIS-
TORIA Y EN EL MUNDO, por el *Rvdo. Padre Ignacio
Iparraguirre*, S. J., profesor de la Pontificia Universidad
Gregoriana.
- A las 19'45 COLOQUIO SOBRE LAS DIVERSAS FORMAS DE RE-
CLUTAMIENTO DE EJERCITANTES, con participación
de las más representativas Organizaciones de Ejercicios.

3 de Enero, Viernes

- A las 10 SACERDOTES, PASTORAL DE MASA Y EJERCICIOS
ESPIRITUALES, por el *Rvdo. Sr. D. Rosendo Alvarez*,
Director de la Casa Diocesana de Ejercicios de Huelva.
- A las 11'30 REUNION DE COMISIONES:
- A) Ejercicios preliminares y a soldados.
 - B) Ejercicios para clases directoras.
 - C) Ejercicios e instituciones públicas.
 - D) Ejercicios a empleados y obreros.
 - E) Ejercicios a universitarios.
 - F) Ejercicios para matrimonios.
 - G) Ejercicios para juveniles.
 - H) Ejercicios a Cursillistas.
 - I) Adaptaciones para una mayor difusión de la doctrina
de los Ejercicios.

- A las 16 Reunión de la Junta de la Comisión Nacional.
- A las 17 ¿ES POSIBLE UNA ADAPTACION DE LAS TECNICAS MODERNAS DE ORGANIZACION, PUBLICIDAD, PROMOCION DE VENTAS, PRODUCTIVIDAD, RELACIONES HUMANAS, ETC., A LA DIFUSION DE LA PRACTICA DE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES? Reunirá los trabajos realizados por diversas comisiones técnicas de las principales capitales de España *D. Jaime Torras Mirabet*.
- A las 18'30 REUNION DE COMISIONES (Conclusión).
- A las 20'30 Reunión del Pleno de la Comisión Nacional.
- Después de cenar proyección, en sesión de cine-forum, de la película americana «Como vencer las objeciones».

4 de Enero, Sábado

- A las 10 ORGANIZACION DIOCESANA DE EJERCICIOS Y POSIBILIDADES DE UN ORDENAMIENTO MAS EFICAZ INTERDIOCESANO Y NACIONAL, por el *Rvdo. Padre Jaime Piulacha, S. J.*, Director de la Obra de Ejercicios Parroquiales de Barcelona.
- A las 11'30 SESION PLENARIA, las comisiones darán cuenta del trabajo realizado y se formularán las CONCLUSIONES de la Asamblea.
- CLAUSURA DE LA ASAMBLEA, por el *Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. José María Lahiguera*, Obispo de Zela, y Presidente de la Comisión Nacional de Ejercicios.



LA COMISION EPISCOPAL DE LITURGIA, PASTORAL Y ARTE SACRO

Presenta un balance de la situación y de las orientaciones de la actual pastoral de la Iglesia, en la Obra «PROBLEMAS ACTUALES DE PASTORAL», gracias a los mejores pastoralistas de nuestro tiempo, tales como Arnold, Martimort, Boulard, Grasso, Ceriani, etc.

El servicio de librería de Seminarios y Convictorios sacerdotales, puede dirigir sus pedidos directamente a EDICIONES MAROVA,

Serrano, 28—Madrid, 1, o también a

Secretariado Nacional de Pastoral—Alfonso XI, 4—Madrid, 14.

Es un volumen de 350 páginas, de 22 x 16 cm. al precio de 120 pesetas.

VINOS DE MISA



DE MULLER, S.A.

TARRAGONA

Casa fundada en 1851

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICION VATICANA DE 1888
Proveedores de Sus Santidades:

PIO X, BENEDICTO XV, PIO XI, PIO XII y JUAN XXIII

GARANTIA DE ABSOLUTA PUREZA

Certificados de numerosos Excmos. Prelados de España y del Extranjero y del Rvdo. Padre Eduardo Vitoria, S. J., Fundador del Instituto Químico de Sarriá (Barcelona).

DISTRIBUIDOR:

Sra. Sobrina de Juan Sánchez García

Calle Mayor, 28

ALICANTE

Para Orfebrería Religiosa

**CASA
ORRICO**

Fundada en 1855.

**Fábrica
ORFEBRERIA
RELIGIOSA
— Y —
RESTAURACIONES**

Buenos Aires, 33

Valencia
(España)



Banco Español de Crédito

Domicilio Social: Alcalá 14, MADRID

CAPITAL DESEMBOLSADO Y RESERVAS 3.253.049.163'06 PESETAS

|||

503 DEPENDENCIAS EN ESPAÑA Y AFRICA

|||

DEPARTAMENTO DE EXTRANJERO, Cedaceros, 4 - MADRID

|||

SUCURSAL DE ORIHUELA, Calle de Alfonso XIII, núm. 2

|||

EJECUTA BANCARIAMENTE TODA CLASE DE OPERACIONES MERCANTILES Y COMERCIALES

|||

ESTA ESPECIALMENTE ORGANIZADO PARA LA FINANCIACION DE ASUNTOS RELACIONADOS CON EL COMERCIO EXTERIOR.

|||

SERVICIO NACIONAL DEL TRIGO

LIBRETAS DE AHORROS

CHEQUES DE VIAJE

|||

SUCURSALES DE LA PROVINCIA:

Alicante, Alcoy, Altea, Aspe, Callosa de Segura, Crevillente, Denia, Elda, Elche, Jijona, Monóvar, Novelda, Pego, Rojales, Villajoyosa y Villena.

Sucursal Urbana: Manuel Antón, 12 (Mercado Lonja) Alicante

(Aprobado por el Banco de España, el 19 de Junio de 1963 con el n.º 5.043).

== SASTRERIA ==

Bartolomé

San Vicente, 55 - ALICANTE

¡¡ATENCIÓN!! La sastrería Bartolomé a partir del próximo día 15 de abril cambia de domicilio a San Vicente 55, y se complace en ofrecerlo a sus clientes y clero diocesano.

Sotanas todos los estilos - Dulletas - Manteos - Selecta pañería

FACILIDADES PAGO



NOTA: Para mejor aprovechar el viaje, a los Sres. Sacerdotes de fuera de Alicante se les podrá hacer una prueba de la prenda el mismo día del encargo. Se admiten géneros.

Carlos Tortosa, S. A.

Capital desembolsado: 10.000.000

FUNDADA EN 1.905

Mármoles, Piedras, Granitos, Construcciones.

Casa Central: **MONOVAR** (Alicante) España

OFICINAS:

Carretera Estación Monóvar

Telegramas: CARTOMAR

Apartado de Correos, 3

TELEFONOS:

26 y 37

SUCURSALES:

Valencia del Cid

Continuación Jaime Beltrán
(Vía Villanueva - Castellón)

Teléfono, 25-36-01

ZURGENA (Almería)

Teléfono, 6

OLULA DEL RIO (Almería)

Teléfono, 58



SANTA RUFINA

Paz, 9 - Tel. 222383

MADRID

SUCURSAL DE ALICANTE

Alfonso el Sabio n.º 47, entresuelo «C»

ORNAMENTOS PARA IGLESIA
ORFEBRERIA RELIGIOSA
IMAGENES DE PASTA

Y MADERA - BRONCES
y todo lo relacionado con el Culto
Divino. — Se sirve al extranjero.

Recomendamos eficazmente esta casa



Gran Fundición de Campanas

y

FABRICA DE RELOJES DE TORRE

SALVADOR MANCLUS

Casa Fundada en 1830

C|. Industria 27, VALENCIA GRAO

Tel. Fábrica, 23 00 30 — Tel. Particular, 27 16 28

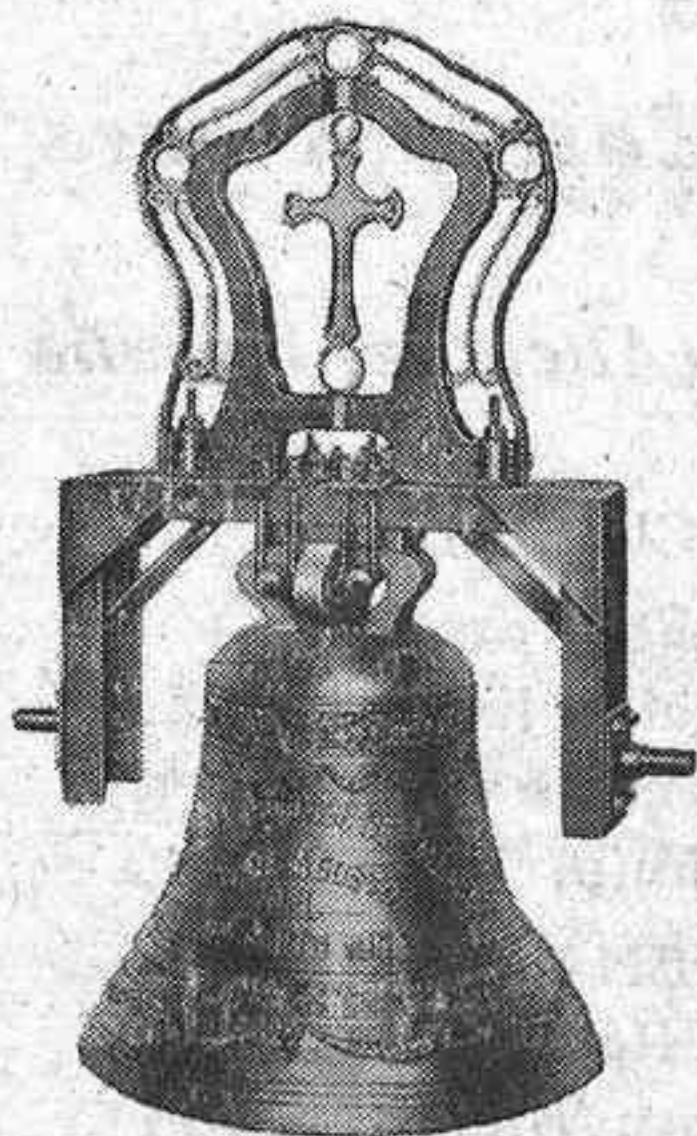
«UNICA CASA ESPECIALIZADA EN
VOLTEOS Y REPIQUES ELECTRICOS
AUTOMATICOS»

FABRICACION DE PARARRAYOS
Y VELETAS

GARANTIZA LOS TRABAJOS POR 20 AÑOS

PIDAN PRESUPUESTOS Y QUEDARAN
ALTAMENTE SATISFECHOS

Competimos en CALIDAD y no en PRECIOS



Campana con Yugo metálico

BANCO

HISPANO AMERICANO

MADRID

Capital desembolsado 900.000.000 ptas.

Reservas 2.290.000.000 ptas.

CASA CENTRAL

Plaza de Canalejas, núm. 1

Sucursales en las principales localidades de la Península, Ceuta, Melilla, Baleares, y Canarias.

Corresponsales en todo el mundo

Servicio especializado para las operaciones con el exterior en su Departamento Extranjero

Sucursal de ORIHUELA

DOMICILIO: Lopez Pozas núm. 3



Aprobado por el BANCO DE ESPAÑA con el n.º 5.010

Biblioteca de Autores Cristianos

ACABA DE APARECER

COMENTARIOS A LA "PACEM IN TERRIS"

Edición preparada por el Instituto Social León XIII

COLABORAN EN ESTE VOLUMEN

Mariano Aguilar Navarro
Miguel Benzo Mestre
José Corts Grau
Rodrigo Fernández Carvajal
Emilio Figueroa Martínez
Jesús Fueyo Alvarez
María Angeles Galino
José M.^a González Estéfani
José M.^a Guix Ferreres
José L. Gutiérrez García
Alberto Martín Artajo

Bartolomé Mostaza Rodríguez
Luciano Pereña Vicente
Gregorio Rodríguez de Yurre
Carlos Ruiz del Castillo
Joaquín Ruiz-Giménez
Luis Sánchez Agesta
César Sánchez Aizcorbe, S. J.
Francisco Sánchez Apellániz
Carlos Santamaría
Carlos Soria, O. P.
Manuel Villar Arregui

Epílogo por monseñor Angel Herrera Oria

Obispo de Málaga

Todos los grandes temas de la encíclica están recogidos y comentados por veintidos especialistas acreditados en cada materia. En el epílogo, monseñor Herrera Oria expone el magisterio político de la «Pacem in terris».

Abre el volumen una bibliografía sistematizada de todo lo publicado hasta ahora en libros, revistas y grandes diarios. La traducción refleja los matices del original con singular fidelidad y sentido estilístico moderno. En el texto latino se indican las variantes que ofrecen algunos pasajes.

En este nuevo volumen de la BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS se expone con serena objetividad, dominio de la materia y sentido de la hora cuanto hay de novedad y de tradición en el magisterio de Juan XXIII.

XX + 690 páginas. En tela, 115 pesetas.

BAC 230

Pídalo a su librero, y si no lo tiene, a

LA EDITORIAL CATOLICA, S. A. — Mateo Inurria, 15 — MADRID (16)

SENSACIONES CON RUDEZA SEGLAR
Un Año antes del Concilio

por MIGUEL MARTINEZ-MENA

————— Precio: 75 pesetas —————

Distribuidor: ASIN

B. Finestrat, 8. — ALICANTE

==== Envíos a reembolso. — Libre de gastos. ====



INSECTICIDAS AGRICOLAS

ORI-OL



QUIMICA INSECTICIDA, S. A.

ORIHUELA



**HABITOS EPISCOPALES
Y CORALES**

Sastrería Eclesiástica

Manufacturas Bermejo Roma, S. A.

Fundada en 1941

Vergara 7, Despacho y oficinas.

Vergara 9, Talleres.

Teléfonos, 213733 y 319713

BARCELONA (2)

GRAN SASTRERIA ECLESIASTICA

J A U L E N T

Cucurulla, 5 Tel. 216043 Apartado 96

BARCELONA (2)

Casa ESTRUCH

Mayor, 19

ORIHUELA

Gran surtido de artículos religiosos

Rosarios, Estampas, Incienso

En librería las últimas novedades y las mejores obras
de consulta y meditaciones.

Imágenes, Crucifijos, orfebrería religiosa, Artículos de escritorio
y material escolar.

ORFEBRERIA RELIGIOSA

(Casa Fundada en 1918)

Salvador Peris Bacete

Proyectos y ejecución, en metales, de objetos para el culto Litúrgico

Fabricación de Sagrarios, Andas, Custodias, Cálices, Copones,
Candeleros, Candelabros, Lámparas y todo cuanto se relaciona con
el Culto Divino. **ESPECIALIDAD EN CHAPADOS.**

Despacho y Talleres: SUECA, 45

VALENCIA

VELAS LITURGICAS

El Monaguillo

60-30 y 15 % de cera pura de abejas

Vila Hermanos

ALBAIDA (Valencia)

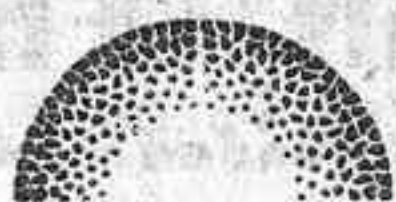
Caja Rural Central de Cajas Rurales

O R I H U E L A

(Antes, Federación Católico Agraria)

Feria, 59

Teléfonos, 229 y 115



OPERACIONES QUE REALIZA

Libretas de Ahorro

Imposiciones a plazo fijo

Cuentas Corrientes

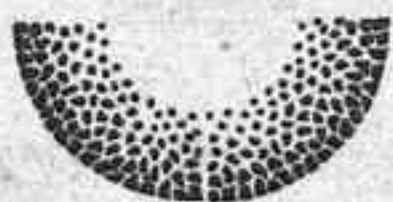
Préstamos Agrícolas

Abonos y Semillas

Mutualidad de Ganado Vacuno

Seguros de accidentes del trabajo

en la Agricultura.



Velas litúrgicas **GAUNA** para el Culto

MARCAS REGISTRADAS: { MAXIMA, 60 % cera abejas
NOTABILI, 30 % cera abejas
NOBILIOR, 15 % cera abejas

Capiteles patentados **GAUNA** para las mismas

ECONOMIA INCREIBLE :-: LIMPIEZA ABSOLUTA

Lámparas de cera **GAUNA** patentadas

PARA EL SANTISIMO, OFRENDAS Y VISITA DOMICILIARIA

Estas lámparas de cera están sujetas al canon 1.271 y con

ellas tendrá garantizado el alumbrado del TABERNACULO

TRANQUILIDAD COMPLETA :-: EXCELENTE RESULTADO

NIETOS DE QUINTIN RUIZ DE GAUNA

(Casa Fundada en 1840)

APARTADO, 62

VITORIA

M. IRADIER, 44

Venta en Orihuela — **ESTRUCH** — Mayor, 19 - Tel. 644

BANCO CENTRAL

Alcalá, 49 y Barquillo, 2. - Madrid

Oficina Central, 279 Sucursales y 69 Agencias en Capitales
y principales plazas de la Península, Islas Baleares,
Canarias y Marruecos

Capital en circulación. 275.000.000 de pesetas

Fondos de reserva.... 275.000.000 »

Corresponsales en todas las plazas importantes de España y del Extranjero

Aprobado por la Dirección General de Banca y Bolsa con el n.º 903

LIBRE

UNION DE ARTISTAS VIDRIEROS

ARRECUBIETA y CIA., S. R. C.

VIDRIERAS ARTISTICAS RELIGIOSAS EN TODOS LOS ESTILOS
DECORACION MURAL RELIGIOSA

MOSAICO VENECIANO — VIDRIERA AL CEMENTO
ARTES DEL VIDRIO EN GENERAL PARA LA DECORACION

CARPINTERIA METALICA NORMAL
CARPINTERIA METALICA DE

Perfiles Tubulares Estirados en frio
CERRAJERIA — HERRERIA — METALISTERIAS FINAS

6.000 Instalaciones efectuadas en todo el mundo

Apartado, 15

IRUN

Teléf., 61-5-17

Ceras Litúrgicas 'QUILES'

Garantía absoluta, tanto en sus porcentajes de
cera, como en duración y resultado en todo orden

FABRICANTE

FERNANDO QUILES

MONOVAR (Alicante)



Proveedor del Seminario Diocesano y de
las Catedrales de Orihuela y Alicante

Caja de Ahorros y Socorros
y Monte de Piedad de
Ntra. Sra. de Monserrate

Central: ORIHUELA

Oficinas

*Albatera, Almoradi, Rojales, Catral,
Guardamar, Cox, Dolores; Bigastro, Pilar de
la Horadada, San Bartolomé, Desamparados,
Benejúzar, Rafal, Torrevieja, Redován, San
Fulgencio, San Miguel de Salinas, Benferri y
Daya Nueva.*

Próximas aperturas:

Formentera del Segura y Los Montesinos.

**FRANQUEO
CONCERTADO**

04 | 11

**Imprenta Oratorio Festivo
Orihuela**

Depósito Legal: A. 61—1958.

**Boletín oficial
del Obispado
Orihuela-Alicante**

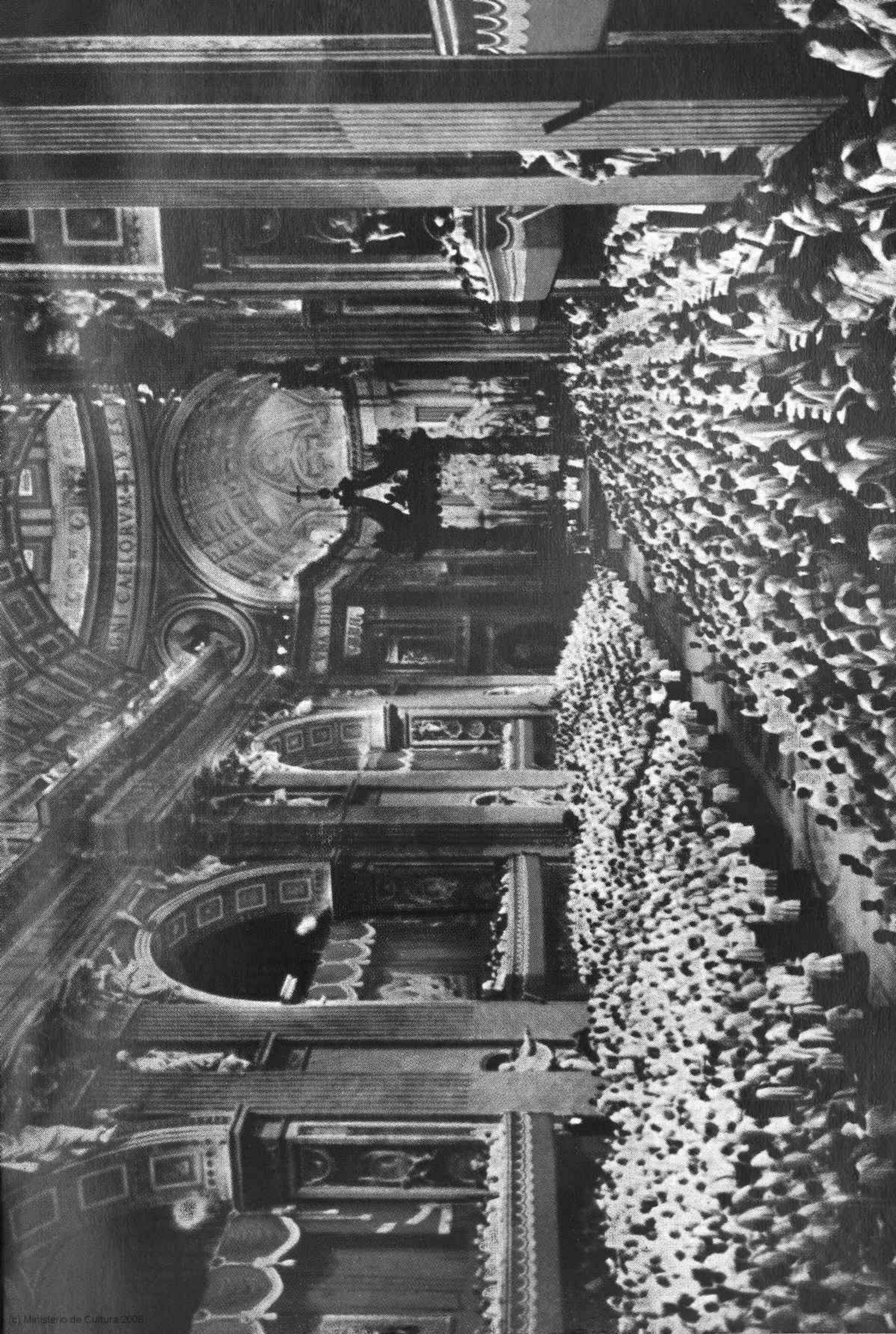
**Número dedicado
al Concilio Vaticano II
Diciembre, 1.963**



PABLO, OBISPO DE ORIHUELA-ALICANTE



BIBLIOTECA PÚBLICA FERNANDO-LÓPEZ-ESPINOSA
Y ARCHIVO HISTÓRICO
ORIHUELA





CONTENIDO

PRESENTACION

Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de la Diócesis.

DISCURSO

S. S. Pablo VI clausura la 2.^a sesión
del Concilio Ecuménico Vaticano II.

DOCUMENTOS

Texto oficial de la Constitución sobre
sagrada Liturgia y del Decreto sobre
los medios de comunicación social.



SALUDO DEL PRELADO

a su vuelta de la II etapa del Concilio Ecuménico Vaticano II

Terminadas las tareas, constantes y apretadas, de esta segunda etapa del magno Concilio que toda la Iglesia está celebrando, y de nuevo en la querida diócesis, siento necesidad de saludar a todos mis queridos hijos. El Padre se encuentra otra vez con vosotros. ¡Y qué a gusto se encuentra! La paz sea con todos.

He sabido continuamente, y por diferentes conductos, de vuestras oraciones, de vuestro interés y hasta de vuestras ansiedades, pendientes de la sucesión de las Congregaciones o sesiones conciliares. Y todo ello era para mí estímulo y acicate. Y motivo de un mayor acercamiento, si cabe, a mis queridos hijos de la Diócesis toda.

Por ello, ya aquí, quiero manifestaros mi honda gratitud. ¡Gracias por vuestra asistencia y vuestro apoyo!

* * *

Alternando con el trabajo más urgente, a la espera de mi llegada, he organizado cuantas reuniones me ha sido posible: con Cabildos, Sacerdotes seculares y regulares, Comunidades religiosas, organizaciones apostólicas y fieles en general. Y el interrogante que aparecía en todos los rostros, las palabras que, inmediata y espontáneamente, saltan de todos los labios eran idénticas, eran las mismas. «Cómo vuelve, Sr. Obispo, qué impresión nos trae, qué nos dice». Y así todos.

Y creedme que me ha complacido esta manera de recibirme. Esta vuestra postura para con el Prelado, que llegaba, ha sido como un plebiscito conciliar y eclesial. Vuestro interés para con todo lo que allí ha ocurrido es la mejor demostración de que os sentís Iglesia. ¡Muy bien!

El Concilio presta tema de conversación y lección para mucho tiempo. Las discusiones han sido demasiado amplias y densas, y trascendentes, para que sus argumentos puedan agotarse en breve tiempo. Sobre ellas volveremos no pocas veces, en beneficio de todos y de la Iglesia. Ahora, entrañada en este saludo cordial, quiero daros una impresión general.

* * *

Esta etapa, finalizada, pasará a la historia del Concilio como honda y eficiente. Algunos frutos ya se han cosechado. Otros están madurando. Y los restantes se preveen deliciosos. Ya se puede intuir en lontananza, en consecuencia, la grandeza de esta Asamblea Ecuménica.

Dos esquemas están ya aprobados definitivamente, y prontos para su ejecución: el de la sagrada Liturgia y el decreto de «instrumentos de comunicación social», que este Boletín os presenta oficialmente.

Y tres más han sido estudiados y discutidos: el de la Iglesia, del régimen de las diócesis y de Ecumenismo. He dicho tres más y no he dicho bien, porque son éstos de los característicos, de los que han determinado la celebración de este Concilio Universal.

A través de ellos hemos empezado a gozar de aquella «visión» profética del llorado Juan XXIII, de la Iglesia, motivo principal del Concilio. Es la Iglesia como «ciudad colocada en lo alto del monte» (Math. 5, 14). Que debe alumbrar, primero, «a cuantos viven en la Casa» (Math. 4, 15). Pero, después, debe irradiar sus fulgores por doquiera, como el Verbo de Dios (Juan, 1, 9).

Mas todavía: hemos de ser todos los católicos como siervos de Aquel Señor, que saliendo por calles y plazas obligaban a entrar para que se llenase la Casa (Lucas, 14, 23). Y, así, no haya más que una Iglesia.

Visión profética que llena toda la mente y el corazón de su Augusto Sucesor Pablo VI, que, «in nomine Domini», como reza su escudo de armas, está dándole forma y estructura, lanzando el Concilio a nuevas conquistas.

Y la Asamblea Conciliar empieza a «ver» a la Esposa de Cristo, más joven, de hoy, ataviada con sus mejores aderezos (Isaías, 61, 10).

Renovada Iglesia, que quiere buscar a todos sus hijos por caminos olvidados.

Nave de Pedro, más ágil y marinera, con motor engrasado, timón firme y bien orientado, y velas desplegadas a todos los vientos.

A esta contemplación total de la Iglesia y del mundo, primera meditación del Concilio platicada día a día, han seguido otras: sobre la faz de las diócesis, unidad santificadora y apostólica, figura de los seglares en la Iglesia.

Todo lo cual está pidiendo reforma de las estructuras existentes y nuevos ordenamientos del trabajo. La Curia Romana, que es digna en efecto de obligado encomio, está lastrada por su edad venerable y necesita descentralizarse (Disc. de Pablo VI de 22-IX-63). Las Curias diocesanas, que han prestado grandes servicios, deberán dejar la burocracia en manos técnicas y ser ellas más pastorales. Y el apostolado todo, bajo única superior dirección, deberá abarcar todas las especialidades y aprovechar todas las habilidades y vocaciones, con comprensión y amor.

¡Es la gran hora de la Iglesia! Pero a condición de que tengamos todos esta misma visión, que el Concilio está elaborando, y de que, en nuestro trabajo diario, haya colaboración estrecha, sin tanto interés *propio*, fuera de la órbita eclesial.

¡Y todo esto exige una profunda renovación interior, que es como «la puesta en forma», para poder ejecutar los esquemas que se vayan aprobando en el Concilio!

Que en estos días de la Navidad nos invada la serenidad del Niño-Dios. Para que, con mirada limpia, podamos ver nuestro interior y podamos contemplar el mundo de fuera. Esto os desea, mientras os bendice y felicita cordialmente,

† **PABLO, Obispo de Orihuela-Alicante**

DISCURSO DE S. S. PABLO VI

EN LA

CLAUSURA DE LA SEGUNDA SESION

Venerables hermanos:

Ha llegado la hora de poner fin a esta segunda etapa del Concilio Ecuménico Vaticano II.

Hace ya tiempo, vigilantísimos Pastores, que estais ausentes de vuestras sedes, en donde el ejercicio del sagrado ministerio reclama vuestra presencia, consejo, diligencia; grave, asiduo, largo ha sido el trabajo que habeis tomado, por las ceremonias religiosas, los estudios y las reuniones, en este periodo del Concilio; nos encontramos ya en los días sagrados del Adviento, en los cuales nuestros ánimos se preparan para conmemorar dignamente la memoria, repetida cada año, siempre solemne, siempre maravillosa, siempre piadosa, del Nacimiento de nuestro Señor Jesucristo, y ninguno de nosotros puede en este tiempo del año entregarse a otros pensamientos, aun excelsos y santos, fuera de la celebración del inefable misterio por el que el Verbo de Dios se hizo hombre; y ninguno de nosotros puede officiar estos sagrados ritos en otra sede, aun noble y venerable, fuera de aquella en que el providentísimo Dios ha confiado a cada uno de nosotros una cierta iglesia, una cierta comunidad, un cierto oficio sacerdotal o pastoral.

Conviene, pues, que de nuevo interrumpamos el curso de estas solemnes reuniones sinodales; conviene que demos y recibamos mutuamente los fraternos saludos de paz; conviene que experimentemos de nuevo el flujo y reflujo de las cosas que el tiempo engendra y devora; conviene que nos separemos unos de otros, después de haber gozado de estos alegres días y acontecimientos, conversando fraternalmente de sublimes materias.

Pero no queremos que esto suceda sin que demos antes gracias a Dios por los beneficios que en este periodo de tiempo y por este motivo nos ha concedido. Ni podemos silenciar Nuestro agradecimiento a quienes han intervenido en esta sesión del Concilio Vaticano y, de cualquier modo, han contribuido a su feliz resultado. Una especial manifestación de gratitud queremos dirigir a los Padres del Concilio Ecuménico; al Consejo de Presidencia; a la Comisión Coordinadora; a los Moderadores; y, de modo particular, a la Secretaría General; a las distintas Comisiones; a los Peritos; a todos los que han trabajado en favorecer nuestra empresa con noticias escritas e imágenes televisadas; a los que han preparado la Basílica Vaticana en todo lo que se refiere a las necesidades del Concilio; de igual modo, a los que han ofrecido hospitalidad a los Padres Conciliares y les han ayudado en sus varios ministerios. Una singular gratitud queremos manifestar, finalmente, a los Padres que han contribuido con sus medios a la conveniente organización de este acontecimiento, o han venido en auxilio de sus hermanos en el Episcopado más necesitados, o han socorrido a la Iglesia en sus inmensas necesidades, o se han preocupado de los hombres afligidos por las recientes calamidades.

Antes de poner fin a estos nuestros trabajos no estaría fuera de lugar reseñarlos brevemente, haciendo notar cuál ha sido su curso y cuáles sus resultados. Pero esto sería demasiado largo y, además, no podríamos exponerlo todo; muchas cosas, en efecto, de este Concilio pertenecen al campo de la gracia, al reino íntimo de las almas, al cual no siempre es fácil el ingreso. Además, muchos frutos de los trabajos todavía no han llegado a la madurez, sino que, como semillas arrojadas al surco, esperan del tiempo venidero y de la ayuda divina el oportuno y saludable crecimiento.

No obstante, para que no parezca que nos marchamos de esta sagrada aula del Concilio Ecuménico desagradecidos a los divinos beneficios,

que de este acontecimiento han brotado, Nos es muy grato afirmar abiertamente en primer lugar que el Concilio ha conseguido ya, al menos en parte, algunos de los fines que intentaba. Pues, habiéndose propuesto la Iglesia conseguir una mayor conciencia y conocimiento de sí misma, realmente se ha iniciado entre los Pastores y Doctores de la Iglesia una profunda investigación acerca del misterio del que la Iglesia toma su origen y forma. Esta investigación ciertamente no ha llegado a su perfección; pero la dificultad misma de concluir la investigación nos muestra la profundidad y amplitud de esta doctrina, y nos constriñe a reunir todas las fuerzas para entenderla y expresarla aptamente. Estos esfuerzos ya han conseguido el fruto de que nuestras mentes y las de nuestros fieles, que atentamente han seguido nuestras reuniones, se dirijan necesariamente a Cristo, de quien nos vienen todas las cosas y a quien todo lo hemos de referir, según la sentencia de San Pablo: «por El reconciliar consigo todas las cosas» (Col 1,20). Han conseguido igualmente, no sólo que se acreciente nuestro gozo por nuestra participación en el Cuerpo místico de Cristo, sino que fomente nuestra mútua caridad que contiene y rige la vida toda de la Iglesia. ¡Alegrémonos, pues, Venerables Hermanos! Pues ¿cuándo como ahora, la Iglesia ha conseguido una conciencia tan plena de sí misma, ha amado a Cristo con amor tan profundo, se ha afanado por imitar a Cristo con voluntad tan alegre, tan concorde, tan decidida, ha desempeñado, finalmente, con tanta solicitud el oficio que le está encomendado? ¡Alegrémonos, Hermanos! ya que hemos aprendido a conocernos mútuamente y a dialogar entre nosotros. Quienes llegamos aquí como extraños, nos encontramos ahora unidos con vínculos de amistad. ¿No hemos conocido, acaso, por experiencia cuán verdaderas son aquellas hermosas palabras de San Pablo, con las que se describe la Iglesia misma: «Por tanto ya no sois extranjeros y huéspedes, sino ciudadanos de los santos y familiares de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas, siendo piedra angular el mismo Cristo Jesús» (Ef 2, 19-20)? ¿No podemos, acaso, contemplar ya el futuro progreso de las leyes canónicas, por las que se rige la Iglesia? Este progreso juzgamos que no se puede esperar de otro modo más que reconociendo una mayor dignidad a cada uno de los miembros de la Iglesia y concediendo una más amplia facultad de obrar; en segundo lugar, robusteciendo cada vez más la sagrada potestad, de la que adquiere firmeza toda la estructura de la sociedad católica en los varios grados de su jerarquía, y esto como una exigencia interna, es decir, por el incremento del amor, la concordia y

la mútua observancia. Por tanto, puede considerarse gran acontecimiento este Concilio, y excelente regalo de Dios a su Iglesia, puesto que tan vehementemente se inflaman nuestros ánimos con estos pensamientos y estos propósitos.

Y si dirigimos Nuestro pensamiento a los trabajos mismos del Concilio, un nuevo motivo de alegría brota de vuestra intervención tan frecuente, tan asidua, tan activa, en su desarrollo. Una vez más esta Basílica Vaticana, a la que afluyó la ingente y venerable multitud de todos nosotros, ofreció el espectáculo maravilloso que llenó profundamente nuestros ánimos de admiración, de piedad y de gozo sobrenatural. Mucho Nos hemos gozado viendo aquí presentes a los honorables observadores, que secundando tan gentilmente Nuestra invitación, asistieron a los trabajos del Concilio. Nos sirvieron igualmente de solaz los Auditores, que han seguido vuestras reuniones calladamente, pero con ánimo atento; estos hijos carísimos representan la multitud innumerable de católicos laicos que prestan su colaboración a las autoridades jerárquicas de la Iglesia para la difusión del Reino de Dios. En este aula, pues, y en esta hora solemne, todas las cosas simbolizan algo misterioso; todas las cosas hablan; todas las cosas elevan los ánimos de los presentes a contemplar las cosas celestiales y a concebir divinas esperanzas.

Ni es menor el gozo que Nos embarga cuando consideramos el orden y el camino que ha seguido este nuestro Concilio hasta el día de hoy.

Es necesario considerar un doble modo de proceder, considerando que el trabajo del Concilio ha sido muy laborioso y, en la exposición de las intervenciones, absolutamente libre. Realmente Nos parece muy de notar este doble mérito, porque fué la nota característica de este Sínodo Ecu­ménico y será un ejemplo duradero para la posteridad. De este modo obra en nuestros días la Iglesia, cuando su actuación llega al sumo interés y a la máxima importancia: actuación profundamente intensa y completamente libre.

Y si fueron múltiples, varias, incluso diversas, las sentencias que se oyeron en el Concilio, esto en nada se opone a Nuestra complacencia; es más, esto prueba manifiestamente que los temas de las sesiones fueron pro-

fundos y de gran importancia, y que fueron tratados con una dedicación increíble y con la libertad que era necesaria, como antes hemos dicho.

Por lo demás, esta árdua y compleja discusión no careció de fruto abundante; pues el tema que se trató en primer lugar, que en cierto modo es el más importante de todos, por su naturaleza y por la dignidad de que goza en la Iglesia, la Sagrada Liturgia, ha llegado felizmente a su término y hoy, en este solemne rito, es promulgado por Nos. Por este motivo Nuestro ánimo se alegra sinceramente. Observamos, en efecto, que en esta ocasión se ha seguido el debido orden de valores y deberes; pues hemos manifestado que hay que conceder a Dios el primer lugar; que nuestra primera obligación es elevar oraciones a Dios; que la Sagrada Liturgia es la fuente primera de las relaciones divinas por las que se nos comunica la vida de Dios, la primera escuela de nuestras almas; el primer don que hemos de ofrecer al pueblo cristiano, unido a nosotros por la fe y el deseo de oración; la primera invitación al género humano para que desate su muda lengua en oraciones fecundas y veraces, y sienta la inefable fuerza regeneradora de cantar con nosotros las alabanzas divinas y la esperanza humana, por Jesucristo y en el Espíritu Santo.

No queremos aquí silenciar en cuán gran honor es tenido el culto divino por los fieles de la Iglesia oriental, y con cuán cuidadosa diligencia se observan los sagrados ritos; para estos fieles la sagrada Liturgia ha sido siempre escuela de verdad y fuego de cristiana caridad.

Por lo cual será justo guardar este fruto del Concilio, que debe incitar y distinguir de algún modo la vida de la Iglesia: pues la Iglesia es en primer lugar sociedad religiosa, es una comunidad orante, es un pueblo floreciente por el esplendor de la conciencia y el culto de la religión, que se alimentan de la fe y la gracia sobrenatural. Si reducimos algunas formas de culto a mayor simplicidad, para que sean mejor entendidas por los fieles, y se acomoden cada vez más al lenguaje de nuestros días, Nuestra intención ciertamente no es disminuir la importancia de la oración, de modo que sea pospuesta a otras obligaciones pastorales del sagrado ministerio, ni sustraerle nada de su fuerza expresiva y primigenia elegancia artística; sino que la Sagrada Liturgia se purifique, que responda mejor o las notas propias de su naturaleza, que se acerque más a su fuente de verdad y gracia,

que se convierta, finalmente, con mayor facilidad en el tesoro espiritual del pueblo.

Para que esto se obtenga eficazmente, queremos que nadie se oponga a la regla de las oraciones públicas de la Iglesia, introduciendo privadas mutaciones y ritos singulares; queremos que nadie se arrogue el poder de aplicar a su arbitrio la Constitución de la Sagrada Liturgia que hoy promulgamos, antes de que se publiquen las normas oportunas y seguras, y se aprueben legítimamente las reformas que preparen las Comisiones postconciliares instituídas para este fin. Esta preclara oración de la Iglesia resuene por todo el orbe con ritmo concorde: nadie la perturbe, nadie la profane.

Un segundo fruto, y de no pequeño valor, de nuestro Concilio es el Decreto de medios de comunicación social; el cual testificará abiertamente que la Iglesia tiene facultad de unir la vida externa a la interna, la acción a la contemplación, el apostolado a la oración. Con esto conseguirá también nuestro Sínodo que se dirijan rectamente y se promuevan muchos métodos y formas de obrar que, como instrumentos o documentos, están ya al servicio del oficio pastoral y de la actividad universal de los católicos en todo el mundo.

Entre los frutos del Concilio se han de enumerar también muchas facultades que, secundando los fines pastorales del Concilio, hemos querido atribuir a los Obispos, y principalmente a aquellos que tienen jurisdicción ordinaria.

Y no es sólo esto. El Concilio se ha entregado sin descanso al trabajo y, como bien sabeis, ha comenzado a tratar de muchas cuestiones, cuyo desarrollo se encuentra ya incluido en profundas sentencias que, a su debido tiempo, cuando acabe el estudio del tema a que pertenecen, serán debidamente propuestos y legítimamente promulgados.

Quedan otras cuestiones que han de ser llevadas a nuevo estudio y discusión; esperamos que puedan llegar a feliz resultado en la próxima tercera Sesión, es decir, en el otoño del año próximo. No Nos desagrade ciertamente que nuestros ánimos, ocupados en el pensamiento de asuntos tan graves, descansen un poco. Confiamos que, en este intervalo de tiempo, las Comisiones, a quienes pertenecen estas cuestiones y en cuya presente ayuda

tanta esperanza tenemos puesta, teniendo en cuenta las opiniones de los Padres Conciliares, expresadas principalmente en las Congregaciones Generales, puedan preparar para las futuras reuniones del Concilio fórmulas profundamente estudiadas, expresadas con palabras oportunas, convenientemente condensadas y reducidas, de modo que las discusiones, que queremos que procedan siempre con libertad, sean más fáciles y expeditas.

Tal es, por citar un ejemplo, la cuestión de la divina Revelación, que el Concilio resolverá de modo que defienda el sagrado depósito de las verdades reveladas por Dios, contra los errores, abusos, dudas, con las que se debilita su fuerza subjetiva, y dirija rectamente los estudios de la Sagrada Escritura, de los escritos de los Padres y de la ciencia teológica, que los doctos autores católicos, fieles al magisterio de la Iglesia y ayudados por todos los recursos adecuados de nuestro tiempo, continuarán promoviendo decidida y prudentemente, con gran confianza.

También pertenece a esta serie la grave y compleja cuestión del Episcopado que, por el orden conveniente de las materias a tratar, y por su propia importancia, ocupa el primer lugar en este Concilio Vaticano II, que quisiéramos que nadie ignorara que es una natural continuación y complemento del Concilio Vaticano I. Este nuestro Concilio, pues, no oponiéndose sino confirmando las prerrogativas dimanadas de Cristo y reconocidas al Sumo Pontífice, y dotadas de toda la autoridad necesaria para gobernar a la Iglesia universal, tratará de poner en plena luz, según la doctrina de Jesucristo y la verdadera tradición eclesiástica, la naturaleza y misión del Episcopado, instituido por Dios; y establecer cuáles son sus facultades y el ejercicio de las mismas, en lo que refiere a los Obispos singular o colectivamente considerados; de modo que la excelsa misión episcopal quede debidamente ilustrada en la Iglesia de Dios, no como si se tratase de una institución independiente, separada del Sumo Pontificado de Pedro, ni mucho menos contraria a él, sino colaborando, concorde con él y bajo él, al bien común y fin supremo de la Iglesia. Se hará de modo que la composición jerárquica de fuerzas en la Iglesia se vea corroborada, no disminuída; la interior colaboración aumente, no se atenúe; la eficacia apostólica se amplifique, no languidezca; la mútua caridad se inflame, no se entibie. Por esto confiamos que el Concilio —es Nuestro deseo— trate y resuelva con perspicacia asunto de tanta importancia.

Esperamos, por último, que el mismo Concilio dé la mejor solución posible a la cuestión acerca del esquema de la Bienaventurada Virgen María, de modo que unánimemente y con suma piedad se le reconozca el lugar más destacado, que es el propio de la Madre de Dios, en la Santa Iglesia, de la que principalmente se trata en el Concilio; el lugar más alto, después de Cristo, y el más próximo a nosotros, de modo que podamos honrarla con el nombre de «Madre de la Iglesia»; y que esto contribuya a su honor y a nuestra satisfacción.

Además de estas cuestiones que el Concilio ha tratado brevemente, aún quedan otras muchas que han de ser discutidas en el Concilio, de las cuales, sin embargo, ya se ha investigado abundantemente. Procuraremos que estas mismas sean tratadas de nuevo con mayor profundidad, para que se puedan presentar esquemas más breves a la próxima Sesión del Concilio, como hemos dicho antes, y sean propuestos de modo que el Concilio pueda ofrecer su opinión sin dificultad, acerca de los principales argumentos, dejando a las Comisiones postconciliares la misión de explicarlas y darles la forma debida; entre estas Comisiones, sin duda, tendrá un trabajo más difícil la encargada de redactar los nuevos Códigos, tanto de la Iglesia Latina como de la Iglesia Oriental. Entonces, a la hora de recibir estos trabajos del Concilio, Nos prestarán gran ayuda los Obispos, con nuevas formas que exigirán la necesidad y la nueva organización de la estructura eclesial. Justo, pues, será, y a Nos muy grato, elegir entre los Obispos de todo el Orbe y entre las Ordenes religiosas óptimos y expertos hermanos, como se hizo para las Comisiones preparatorias del Concilio; para que, junto con los idóneos Padres del Sacro Colegio, con su consejo y acción Nos ayuden a transformar en oportunas y peculiares normas los Decretos generales del Concilio. Así, pues, permaneciendo siempre firme la potestad del Romano Pontífice, definida en el Concilio Ecuménico Vaticano I, la prudencia y la experiencia Nos sugerirán, bajo la Providencia de Dios, cómo puede hacerse más eficaz la solícita y celosa actuación de los Obispos para promover el bien de toda la Iglesia.

Por todo lo cual, al poner fin a esta Sesión del Concilio Ecuménico, manifestamos gustosos, después de considerarlo todo atentamente, que ha conseguido frutos abundantes. Ha realizado un trabajo improbable; ha dado fin a alguno de los capítulos propuestos; ha iniciado la investigación de otras

cuestiones; ha mostrado que pueden libremente exponerse diversas opiniones; ha demostrado que se puede desear y conseguir la concordia de pensamiento en las cuestiones de mayor importancia, sobre las que se disputa; ha hecho manifiesto que todos firme y abiertamente aceptan las verdades dogmáticas que pertenecen al depósito de la doctrina católica; ha fomentado en nosotros aquella caridad que conviene que nunca se separe de nosotros en la investigación y profesión de la verdad; ha tenido siempre presentes los propósitos del Concilio referentes a la misión de los sagrados Pastores; ha elegido siempre medios y palabras para fomentar una conciliación de los hermanos separados con nosotros; en todos sus trabajos, finalmente, ha elevado su oración a Dios, fuente y principio de toda justa esperanza.

Pero, considerado el fruto de esta Sesión, con mayor gravedad contemplamos lo que aún queda por hacer, y con mayor profundidad experimentamos en nuestro ánimo que no podemos dejar de esforzarnos por hacer a la Iglesia más idónea para llevar el mensaje de verdad y de salvación a los hombres de nuestro tiempo.

Pues Nuestra solicitud no es ajena a las condiciones de los tiempos presentes, ni se ha entibiado la llama de nuestra caridad, con la que abrazamos al género humano. Esta preocupación por una caridad más eficiente debe fomentarla religiosamente cada uno en su interior cuando vuelva a su sede y a sus trabajos acostumbrados.

Antes de que esta magnífica Asamblea trate las cuestiones del apostolado moderno, todos nosotros sabemos ya de alguna manera cómo deben solucionarse, pues la doctrina de la Iglesia, abundante y espléndida, y los ejemplos de los mejores Hermanos, nos han mostrado el camino a recorrer. ¿No podeis ya ahora, al volver a vuestra Patria, dar algunas pruebas de vuestra más activa capacidad pastoral, llevando palabras de exhortación y de consuelo a vuestros fieles y a todos los que puedan acercarse a vuestro sagrado ministerio? ¿No podemos ya ahora, como digna preparación a la próxima sesión del Concilio, cultivar con mayor intensidad nuestra vida espiritual y prestar oído más atento a la voz de Dios? ¿No podeis llevar a vuestro clero un saludo y una exhortación llena de confianza? ¿Incitar a la juventud a metas más altas? ¿Ofrecer alguna luz de verdad a los hombres más cultos? ¿Mostrar a los obreros y artesanos el testimonio de esperanza y amor?

¿Enseñar a los pobres y necesitados que a ellos de manera especial pertenece la primera bienaventuranza evangélica?

Estamos persuadidos de que este diligente ejercicio del sagrado ministerio nos puede hacer aptos para conseguir que este magno Concilio se cierre, por la gracia de Dios, con frutos saludables de vida cristiana.

Nos es grato añadir una palabra para manifestaros un propósito que hace tiempo llevamos en la mente y hoy nos decidimos a hacer público, ante esta selecta y digna Asamblea.

Tan profundamente persuadidos estamos de las muchas oraciones y obras que son necesarias para el feliz éxito del Concilio, que, después de madura reflexión y de haber elevado frecuentes oraciones a Dios, hemos decidido trasladarnos Nos mismo, como peregrino, a la patria de Nuestro Señor Jesucristo.

Es, pues, Nuestro propósito, con la ayuda de Dios, marchar a Palestina, en el próximo mes de enero, con el deseo de venerar personalmente, en los sagrados lugares en donde Cristo nació, vivió, murió y, resucitado de la muerte, subió a los cielos, los excelsos misterios de nuestra salvación: es decir, la Encarnación y Redención. Visitaremos aquella tierra bendita, de donde salió San Pedro y a donde ninguno de sus sucesores volvió jamás. Nos, humildemente y por breve tiempo, con afán de oración, penitencia, renovación espiritual, volveremos allá para ofrecer a Cristo su Iglesia; para llamar de nuevo a esta Iglesia, una y santa, a los hermanos de ella separados; para implorar la misericordia divina en beneficio de la paz, que todavía en nuestros días aparece tan débil e insegura; para pedir a Cristo por la salvación de todo el género humano. Que la Santísima Virgen María sea la guía de Nuestro camino; que los Apóstoles Pedro y Pablo y todos los santos Nos protejan benignos desde el cielo.

Lo mismo que Nos acordaremos de vosotros en esta piadosa peregrinación, os suplicamos, Venerables Hermanos, que nos asistais con vuestras oraciones, para que el Concilio llegue a feliz término, para gloria de Cristo y bien de su Iglesia.

Damos finalmente las gracias y saludamos a todos; manifestamos igualmente Nuestra gratitud y cortesía a los Observadores; lo mismo a los dilectos Auditores y a todos los que han orado a Dios o han trabajado por el Concilio.

Nuestro pensamiento, amoroso y triste, se dirige de manera especial a los Hermanos en el Episcopado, ausentes y llenos de sufrimientos, a quienes deseábamos ardientemente abrazar y cuyas oraciones, más valiosas por sus sufrimientos, tanto han contribuído—estamos seguros—al feliz resultado de los trabajos de esta segunda sesión. Recordándoles constantemente con ánimo paterno y alentándoles para que permanezcan fieles a Cristo y a su Iglesia, les bendecimos con singular caridad. A todos los fieles de la familia católica y a quienes están iluminados por la luz de Cristo Redentor, impartimos complacidos la Apostólica Bendición, prenda de favores celestiales; y a todos los hombres de buena voluntad deseamos toda felicidad y bien.

PAULUS EPISCOPUS

SERVUS SERVORUM DEI UNA CUM CONCILII
PATRIBUS AD PERPETUAM REI MEMORIAM

Constitutio de Sacra Liturgia

1. Sacrosanctum Concilium, cum sibi proponat vitam christianam inter fideles in dies augere; eas institutiones quae mutationibus obnoxiae sunt, ad nostrae aetatis necessitates melius accomodare; quidquid ad unionem omnium in Christum credentium conferre potest, fovere; et quidquid ad omnes in sinum Ecclesiae vocandos conducit, roborare; suum esse arbitratur peculiari ratione etiam instaurandam atque fovendam Liturgiam curare.

2. Liturgia enim, per quam, maxime in divino Eucharistiae Sacrificio, «opus nostrae Redemptionis exercetur» (1) summe eo confert ut fideles vivendo expriment et aliis manifestent mysterium Christi et genuinam verae Ecclesiae naturam, cuius proprium est esse humanam simul ac divinam, visibilem invisibilibus praeditam, actione ferventem et contemplationi vacantem, in mundo praesentem et tamen peregrinam; et ita quidam ut in ea quod humanum est ordinetur ad divinum eique subordinetur, quod visibile ad invisibile, quod actionis ad contemplationem, et quod praesens ad futuram civitatem quam inquirimus (2). Unde cum Liturgia eos qui intus sunt cotidie aedificet in templum sanctum in Domino, in habitaculum Dei in Spiritu, (3) usque ad mensuram aetatis plenitudinis Christi, (4) miro modo simul vires eorum ad praedicandum Christum roborat, et sic Ecclesiam iis qui sunt foris ostendit ut

signum levatum in nationes, (5) sub quo filii Dei dispersi congregentur in unum (6) quousque unum ovile fiat et unus pastor. (7)

3. Quare Sacrosanctum Concilium, de fovenda atque instauranda Liturgia quae sequuntur principia censet in mentem revocanda et practicas normas statuendas esse.

Inter haec principia et normas nonnulla habentur quae tum ad ritum romanum tum ad omnes alios ritus applicari possunt ac debent, licet normae practicae quae sequuntur solum ritum romanum spectare intellegendae sint, nisi agatur de iis quae ex ipsa rei natura alios quoque ritus afficiant.

4. Traditioni denique fideliter obsequens, Sacrosanctum Concilium declarat Sanctam Matrem Ecclesiam omnes ritus legitime agnitos aequo iure atque honore habere, eosque in posterum servari et omnimode foveri velle, atque optat ut, ubi opus sit, caute ex integro ad mentem sanae traditionis recognoscantur et novo vigore, pro hodiernis adiunctis et necessitatibus, donentur.

CAPUT I

De principiis generalibus ad Sacram Liturgiam instaurandam atque fovendam

I - De Sacrae Liturgiae natura eiusque momento in vita Ecclesiae

5. Deus, qui «omnes homines vult salvos fieri et ad agnitionem veritatis venire» (1 Tim. 2, 4), «multifariam multisque modis olim loquens patribus in prophetis» (Hebr. 1, 1), ubi venit plenitudo temporis, misit Filium suum, Verbum carnem factum, Spiritu Sancto unctum, ad evangelizandum pauperibus, ad sanandos contritos corde, (8) «medicum carnalem et spiritualem», (9) Mediatorem Dei et hominum. (10) Ipsius namque humanitas, in unitate personae Verbi, fuit instrumentum nostrae salutis. Quare in Christo «nostrae reconciliationis processit perfecta placatio, et divini cultus nobis est indita plenitudo». (11)

Hoc autem humanae Redemptionis et perfectae Dei glorificationis opus, cui divina magnalia in populo Veteris Testamenti praeluserant, adimplevit Christus Dominus, praecipue per suae beatae Passionis, ab inferis Resurrectionis et gloriosae Ascensionis paschale mysterium, quo «mortem nostram moriendo destruxit, et vitam resurgendo reparavit». (12) Nam de latere Christi in cruce dormientis ortum est totius Ecclesiae mirabile sacramentum. (13)

6. Ideoque, sicut Christus missus est a Patre, ita et ipse Apostolos, repletos Spiritu Sancto, misit, non solum ut, praedicantes Evangelium omni creaturae, (14) annunciarent Filium Dei morte sua et resurrectione nos a potestate satanae (15) et a morte liberasse et in regnum Patris transtulisse, sed etiam ut, quod annuntiabant, opus salutis per Sacrificium et Sacramenta, circa quae tota vita liturgica

vertit, exercerent. Sic per Baptismum homines paschali Christi mysterio inseruntur: commortui, consepulti, conresuscitati; (16) spiritum accipiunt adoptionis filiorum, «in quo clamamus: Abba, Pater» (Rom. 8, 15), et ita fiunt veri adoratores, quos Pater quaerit. (17) Similiter quotiescumque dominicam cenam manducant mortem Domini annuntiant donec veniat. (18) Idcirco, ipso die Pentecostes, quo Ecclesia mundo apparuit, «qui receperunt sermonem» Petri «baptizati sunt». Et erant «perseverantes in doctrina Apostolorum et communicatione fractionis panis et orationibus... collaudantes Deum et habentes gratiam ad omnem plebem» (Act. 2, 41-47). Numquam exinde omisit Ecclesia quin in unum conveniret ad paschale mysterium celebrandum: legendo ea «in omnibus Scripturis quae de ipso erant» (Lc. 24, 27), Eucharistiam celebrando in qua «mortis eius victoria et triumphus repraesentatur», (19) et simul gratias agendo «Deo super inenarrabili dono» (2 Cor. 9, 15) in Christo Iesu, «in laudem gloriae eius» (Eph. 1, 12), per virtutem Spiritus Sancti.

7. Ad tantum vero opus perficiendum, Christus Ecclesiae suae semper adest, praesertim in actionibus liturgicis. Praesens adest in Missae Sacrificio cum in ministri persona, «idem nunc offerens sacerdotum ministerio, qui seipsum tunc in cruce obtulit», (20) tum maxime sub speciebus eucharisticis. Praesens adest virtute sua in Sacramentis, ita ut cum aliquis baptizat, Christus ipse baptizet. (21) Praesens adest in verbo suo, siquidem ipse loquitur dum sacrae Scripturae in Ecclesia leguntur. Praesens adest denique dum supplicat et psallit Ecclesia, ipse qui promisit: «Ubi sunt duo vel tres congregati in nomine meo, ibi sum in medio eorum» (Mt. 18, 20).

Reapse tanto in opere, quo Deus perfecte glorificatur, et homines sanctificantur, Christus Ecclesiam, sponsam suam dilectissimam, sibi semper consociat, quae Dominum suum invocat et per ipsum Aeterno Patri cultum tribuit.

Merito igitur Liturgia habetur veluti Iesu Christi sacerdotalis muneris exercitatio, in qua per signa sensibilia significatur et modo singulis proprio efficitur sanctificatio hominis, et a mystico Iesu Christi Corpore, Capite nempe eiusque membris, integer cultus publicus exercetur.

Proinde omnis liturgica celebratio, utpote opus Christi sacerdotis, eiusque Corporis, quod est Ecclesia, est actio sacra praecellenter cuius efficacitatem eodem titulo eodemque gradu nulla alia actio Ecclesiae adaequat.

8. In terrena Liturgia caelestem illam praegustando participamus, quae in sancta civitate Ierusalem, ad quam peregrini tendimus, celebratur, ubi Christus est in dextera Dei sedens, sanctorum minister et tabernaculi veri; (22) cum omni militia caelestis exercitus hymnum gloriae Domino canimus; memoriam Sanctorum venerantes partem aliquam et societatem cum iis speramus; Salvatorem

expectamus Dominum nostrum Iesum Christum, donec ipse apparebit vita nostra, et nos apparebimus cum ipso in gloria. (23)

9. Sacra Liturgia non explet totam actionem Ecclesiae; nam antequam homines ad Liturgiam accedere possint, necesse est ut ad fidem et conversionem vocentur: «Quomodo invocabunt in quem non crediderunt? Aut quomodo credent ei quem non audierunt? Quomodo autem audient sine praedicante? Quomodo vero praedicabunt nisi mittantur?» (Rom. 10, 14-15).

Quare Ecclesia non credentibus praeconium salutis annunciat, ut omnes homines solum Deum verum et quem misit Iesum Christum cognoscant et a viis suis convertantur, paenitentiam agentes. (24) Credentibus vero semper fidem et paenitentiam praedicare debet, eos praeterea debet ad Sacramenta disponere, docere servare omnia quaecumque mandavit Christus, (25) et allicere ad omnia opera caritatis, pietatis, et apostolatus, quibus operibus manifestum, fiat christifideles de hoc mundo quidem non esse, sed tamen esse lucem mundi eosdemque Patrem glorificare coram hominibus.

10. Attamen Liturgia est culmen ad quod actio Ecclesiae tendit et simul fons unde omnis eius virtus emanat. Nam labores apostolici ad id ordinantur ut omnes, per fidem et Baptismum filii Dei facti, in unum conveniant, in medio Ecclesiae Deum laudent, Sacrificium participant et cenam dominicam manducent.

Vicissim, ipsa Liturgia impellit fideles ut «sacramentis paschali- bus» satiati fiant «pietate concordēs»; (26) orat ut «vivendo teneant quod fide perceperunt»; (27) renovatio vero foederis Domini cum hominibus in Eucharistia fideles in urgentem caritatem Christi trahi et accendit. Ex Liturgia ergo, praecipue ex Eucharistia, ut e fonte, gratia in nos derivatur et maxima cum efficacia obtinetur illa in Christo hominum sanctificatio et Dei glorificatio, ad quam, uti ad finem, omnia alia Ecclesiae opera contendunt.

1. Ut haec tamen plena efficacitas habeatur, necessarium est ut fideles cum recti animi dispositionibus ad sacram Liturgiam accedant, mentem suam voci accommodent, et supernae gratiae cooperentur, ne eam in vacuum recipiant. (28) Ideo sacris pastoribus advigilandum est ut in actione liturgica non solum observentur leges ad validam et licitam celebrationem, sed ut fideles scienter, actuose et fructuose eandem participant.

12. Vita tamen spiritualis non unius sacrae Liturgiae participatione continetur. Christianus enim ad communiter orandum vocatus, nihilominus debet etiam intrare in cubiculum suum ut Patrem in abscondito oret, (29) immo, docente Apostolo, sine intermissione orare. (30) Et ab eodem Apostolo docemur mortificationem Iesu semper circumferre in corpore nostro, ut et vita Iesu manifestetur in carne nostra mortali. (31) Quapropter Dominum in Missae Sacrificio precamur ut, «hostiae spiritualis oblatione suscepta, nosmetipsos» sibi perficiat «munus aeternum». (32)

13. Pia populi christiani exercitia, dummodo legibus et normis Ecclesiae conformia sint, valde commendantur, praesertim cum de mandato Apostolicae Sedis fiunt.

Speciali quoque dignitate gaudent sacra Ecclesiarum particularium exercitia, quae de mandato Episcoporum celebrantur, secundum consuetudines aut libros legitime approbatos.

Ita vero, ratione habita temporum liturgicorum, eadem exercitia ordinentur oportet, ut sacrae Liturgiae congruant, ab ea quodammodo deriventur, ad eam populum manuducant, utpote quae natura sua iisdem longe antecellat.

II - De Liturgica institutione et de actuosa participatione prosequendis

14. Valde cupit Mater Ecclesia ut fideles universi ad plenam illam, consciam atque actuosam liturgicarum celebrationum participationem ducantur, quae ab ipsius Liturgiae natura postulatur et ad quam populus christianus, «genus electum, regale sacerdotium, gens sancta, populus acquisitionis» (1 Petr. 2, 9; cf. 2, 4-5), vi Baptismatis ius habet et officium.

Quae totius populi plena et actuosa participatio, in instauranda et fovenda sacra Liturgia, summopere est attendenda: est enim primus, isque necessarius fons, e quo spiritum vere christianum fideles hauriant; et ideo in tota actione pastoralis, per debitam institutionem, ab animarum pastoribus est sedulo adpetenda.

Sed quia, ut hoc evenire possit, nulla spes effulget nisi prius ipsi animarum pastores spiritu et virtute Liturgiae penitus imbuantur in eaque efficiantur magistri, ideo perneceesse est ut institutioni liturgicae cleri apprime consulatur. Quapropter Sacrosanctum Concilium ea quae sequuntur statuere decrevit.

15. Magistri, qui sacrae Liturgiae disciplinae in seminariis, studiorum domibus religiosis et facultatibus theologis docendae praeficiuntur, ad munus suum in institutis ad hoc speciali cura destinatis probe instituendi sunt.

16. Disciplina de sacra Liturgia in seminariis et studiorum domibus religiosis inter disciplinas necessarias et potiores, in facultatibus autem theologis inter disciplinas principales est habenda, et sub aspectu cum theologico et historico, tum spirituali, pastoralis et iuridico tradendo. Curent insuper aliarum disciplinarum magistri, imprimis theologiae dogmaticae, sacrae Scripturae, theologiae spiritualis et pastoralis ita, ex intrinsecis exigentiis proprii uniuscuiusque obiecti, mysterium Christi et historiam salutis excolere, ut exinde earum connexio cum Liturgia et unitas sacerdotalis institutionis aperte clarescant.

17. Clerici, in seminariis domibusque religiosis, formationem vi-

tae spiritualis liturgicam acquirant, cum apta manuactione qua sacros ritus intellegere et toto animo participare queant, tum ipsa sacrorum mysteriorum celebratione, necnon aliis pietatis exercitiis spiritu sacrae Liturgiae imbutis; pariter observantiam legum liturgicarum addiscant, ita ut vita in seminariis et religiosorum institutis liturgico spiritu penitus informetur.

18. Sacerdotes, sive saeculares sive religiosi, in vinea Domini iam operantes, omnibus mediis opportunis iuventur ut plenius semper quae in functionibus sacris agunt intellegant, vitam liturgicam vivant, eamque cum fidelibus sibi commissis communicent.

19. Liturgicam institutionem necnon actuosam fidelium participationem, internam et externam, iuxta ipsorum aetatem, conditionem, vitae genus et religiosae culturae gradum, animarum pastores sedulo ac patienter prosequantur, unum e praecipuis fidelis mysteriorum Dei dispensatoris muneribus absolventes; et gregem suum hac in re non verbo tantum, sed etiam exemplo ducant.

20. Transmissiones actionum sacrarum ope radiophonica et televisifica, praesertim si agatur de Sacro faciendo, discrete ac decore fiant, ductu et sponsione personae idoneae, ad hoc munus ab Episcopis destinatae.

III - De Sacrae Liturgiae instauratione

21. Pia Mater Ecclesia, ut populus christianus in sacra Liturgia abundantiam gratiarum securius assequatur, ipsius Liturgiae generalem instaurationem sedulo curare cupit. Nam Liturgia constat parte immutabili, utpote divinitus instituta, et partibus mutationi obnoxiiis, quae decursu temporum variare possunt vel etiam debent, si in eas forte irrepserint quae minus ipsius Liturgiae intimae naturae respondent, vel minus aptae factae sint.

Qua quidem instauratione, textus et ritus ita ordinari oportet, ut sancta, quae significant, clarius exprimant, eaque populus christianus, in quantum fieri potest, facile percipere atque plena, actiosa et communitatis propria celebratione participare possit.

Quare Sacrosanctum Concilium generaliores has normas statuit.

A) NORMAE GENERALES

22. § 1. Sacrae Liturgiae moderatio ab Ecclesiae auctoritate unice pendet: quae quidem est apud Apostolicam Sedem et, ad normam iuris, apud Episcopum.

§ 2. Ex potestate a iure concessa, rei liturgicae moderatio inter limites statutos pertinet quoque ad competentes varii generis territoriales Episcoporum coetus legitime constitutos.

§ 3. Quapropter nemo omnino alius, etiamsi sit sacerdos, quidquam proprio Marte in Liturgia addat, demat, aut mutet.

23. Ut sana traditio retineatur et tamen via legitimae progressionis aperiatur, de singulis Liturgiae partibus recognoscendis accurata investigatio theologica, historica, pastoralis semper praecedat. Insuper considerentur cum leges generales structurae et mentis Liturgiae, tum experientia ex recentiore instauratione liturgica et ex indultis passim concessis promanans. Innovationes, demum, ne fiant nisi vera et certa utilitas Ecclesiae id exigat, et adhibita cautela ut novae formae ex formis iam exstantibus organice quodammodo crescant.

Caveatur etiam, in quantum fieri potest, ne notabiles differentiae rituum inter finitimas regiones habeantur.

24. Maximum est sacrae Scripturae momentum in Liturgia celebranda. Ex ea enim lectiones leguntur et in homilia explicantur, psalmi canuntur, atque ex eius afflatu instinctuque preces, orationes et carmina liturgica effusa sunt, et ex ea significationem suam actiones et signa accipiunt. Unde ad procurandam sacrae Liturgiae instaurationem, progressum et aptationem, oportet ut promoveatur ille suavis et vivus sacrae Scripturae affectus, quem testatur venerabilis rituum cum orientalium tum occidentalium traditio.

25. Libri liturgici quam primum recognoscantur, peritis adhibitis et Episcopis consultis ex diversis orbis regionibus.

B) NORMAE EX INDOLE LITURGIAE UTPOTE ACTIONIS HIERARCHICAE ET COMMUNITATIS PROPRIAE

26. Actiones liturgicae non sunt actiones privatae, sed celebrationes Ecclesiae, quae est «unitatis sacramentum», scilicet plebs sancta sub Episcopis adunata et ordinata. (33).

Quare ad universum Corpus Ecclesiae pertinent illudque manifestant et afficiunt; singula vero membra ipsius diverso modo, pro diversitate ordinum, munerum et actualis participationis attingunt.

27. Quoties ritus, iuxta propriam cuiusque naturam, secum ferunt celebrationem communem, cum frequentia et actuosa participatione fidelium, inculcetur hanc, in quantum fieri potest, esse praferendam celebrationi eorundem singulari et quasi privatae.

Quod valet praesertim pro Missae celebratione, salva semper natura publica et sociali cuiusvis Missae, et pro Sacramentorum administratione.

28. In celebrationibus liturgicis quisque, sive minister sive fidelis, munere suo fungens, solum et totum id agat, quod ad ipsum ex rei natura et normis liturgicis pertinet.

29. Etiam ministrantes, lectores, commentatores et ii qui ad scholam cantorum pertinent, vero ministerio liturgico funguntur.

Propterea munus suum tali sincera pietate et ordine exerceant, quae tantum ministerium decent quaeque populus Dei ab eis iure exigit.

Ideo oportet eos spiritu Liturgiae, suo cuiusque modo, sedulo imbui, et ad partes suas rite et ordinate obeundas institui.

30. Ad actuosam participationem promovendam, populi acclamationes, responsiones, psalmodia, antiphonae, cantica, necnon actiones seu gestus et corporis habitus foveantur. Sacrum quoque silentium suo tempore servetur.

31. In libris liturgicis recognoscendis, sedulo attendatur ut rubricae etiam partes fidelium praevideant.

32. In Liturgia, praeter distinctionem ex munere liturgico et Ordine sacro manantem, et praeter honores ad normam legum liturgicarum auctoritatibus civilibus debitos, nulla privatarum personarum aut conditionum, sive in caerimoniis, sive in exterioribus pompis, habeatur acceptio.

C) NORMAE EX INDOLE DIDACTICA ET PASTORALI LITURGIAE

33. Etsi sacra Liturgia est praecipue cultus divinae maiestatis, magnam etiam continet populi fidelis eruditionem (34). In Liturgia enim Deus ad populum suum loquitur Christus adhuc Evangelium annuntiat. Populus vero Deo respondet tum cantibus tum oratione.

Immo, preces a sacerdote, qui coetui in persona Christi praest, ad Deum directae, nomine totius plebis sanctae et omnium circumstantium dicuntur. Signa tandem visibilia, quibus utitur sacra Liturgia ad res divinas invisibiles significandas, a Christo vel Ecclesia delecta sunt. Unde non solum quando leguntur ea «quae ad nostram doctrinam scripta sunt» (Rom. 15, 4), sed etiam dum Ecclesia vel orat vel canit vel agit, participantium fides alitur, mentes in Deum excitantur ut rationabile obsequium Ei praestent, gratiamque Eius abundantius recipiant.

Exinde in instauratione facienda generales normae quae sequuntur observari debent.

34. Ritus nobili simplicitate fulgeant, sint brevitate perspicui et repetitiones inutiles evitent, sint fidelium captui accommodati, neque generatim multis indigeant explanationibus.

35. Ut clare appareat in Liturgia ritum et verbum intime coniungi:

1) In celebrationibus sacris abundantior, varior et aptior lectio sacrae Scripturae instauretur.

2) Locus aptior sermonis, utpote partis actionis liturgicae, prout ritus patitur, etiam in rubricis notetur; et fidelissime ac rite adimpleatur ministerium praedicationis. Haec vero imprimis ex fonte sacrae Scripturae et Liturgiae hauriatur, quasi annuntiatio mirabilium Dei in historia salutis seu mysterio Christi, quod in nobis

praesens semper adest et operatur, praesertim in celebrationibus liturgicis.

3) Etiam catechesis directe liturgica omnibus modis inculcetur; et in ipsis ritibus, si necessariae sint, breves admonitiones, a sacerdote vel competenti ministro, opportunioribus tantum momentis, praescriptis vel similibus verbis, dicendae, praevideantur.

4) Foveatur sacra Verbi Dei celebratio in solemniorum festorum pervigiliis, in aliquibus feriis Adventus et Quadragesimae, atque in dominicis et diebus festis, maxime in locis quae sacerdote carent: quo in casu celebrationem diaconus vel alius ab Episcopo delegatus dirigat.

36. § 1. Linguae latinae usus*, salvo particulari iure, in Ritibus latinis servetur.

§ 2. Cum tamen, sive in Missa, sive in Sacramentorum administratione, sive in aliis Liturgiae partibus, haud raro linguae vernaculae usurpatio valde utilis apud populum exsistere possit, amplior locus ipsi tribui valeat, imprimis autem in lectionibus et admonitionibus, in nonnullis orationibus et cantibus, iuxta normas quae de hac re in sequentibus capitibus singillatim statuuntur.

§ 3. Huiusmodi normis servatis, est competentis auctoritatis ecclesiasticae territorialis, de qua in art. 22 § 2, etiam si casus ferat, consilio habito cum Episcopis finitimarum regionum eiusdem linguae, de usu et modo linguae vernaculae statuere, actis ab Apostolica Sede probatis seu confirmatis.

§ 4. Conversio textus latini in linguam vernaculam in Liturgia adhibenda, a competenti auctoritate ecclesiastica territoriali, de qua supra, approbari debet.

D) NORMAE AD ADAPTATIONEM INGENIO ET TRADITIONIBUS POPULORUM PERFICIENDAM

37. Ecclesia, in iis quae fidem aut bonum totius communitatis non tangunt, rigidam unius tenoris formam ne in Liturgia quidem imponere cupit; quinimmo, variarum gentium populorumque animi ornamenta ac dotes colit et provehit; quidquid vero in populorum moribus indissolubili vinculo superstitionibus erroribusque non ad stipulatur, benevole perpendit ac, si potest, sartum tectumque servat, immo quandoque in ipsam Liturgiam admittit, dummodo cum rationibus veri et authentici spiritus liturgici congruat.

38. Servata substantiali unitate ritus romani, legitimis varietatibus et adaptationibus ad diversos coetus, regiones, populos, praesertim in Missionibus, locus relinquatur, etiam cum libri liturgici recognoscuntur; et hoc in structura rituum et in rubricis instituendis opportune prae oculis habeatur.

39. Intra limites in editionibus typicis librorum liturgicorum statutos, erit competentis auctoritatis ecclesiasticae territorialis, de

qua in art. 22 § 2, aptationes definire, praesertim quoad administrationem Sacramentorum, quoad Sacramentalia, processiones, linguam liturgicam, musicam sacram et artes, iuxta tamen normas fundamentales quae hac in Constitutione habentur.

40. Cum tamen variis in locis et adiunctis, profundior Liturgiae aptatio urgeat, et ideo difficilior evadat:

1) A competenti auctoritate ecclesiastica territoriali, de qua in art. 22 § 2, sedulo et prudenter consideretur quid, hoc in negotio, ex traditionibus ingenioque singulorum populorum opportune in cultum divinum admitti possit. Aptationes, quae utiles vel necessariae existimantur, Apostolicae Sedi proponantur, de ipsius consensu introducendae.

2) Ut autem aptatio cum necessaria circumspectione fiat, eidem auctoritati ecclesiasticae territoriali ab Apostolica Sede facultas tribuetur, si casus ferat, ut in quibusdam coetibus ad id aptis et per determinatum tempus necessaria praevia experimenta permittat et dirigat.

3) Quia leges liturgicae difficultates speciales, quoad aptationem, praesertim in Missionibus, secum ferre solent, in illis condendis praesto sint viri, in re de qua agitur, periti.

IV - De vita liturgica in Dioecesi et in paroecia fovenda

41. Episcopus ut sacerdos magnus sui gregis habendus est, a quo vita suorum fidelium in Christo quodammodo derivatur et pendet.

Quare omnes vitam liturgicam dioeceseos circa Episcopum habentes praecipuam manifestationem Ecclesiae haberi in plenaria et actiosa participatione totius plebis sanctae Dei in iisdem celebrationibus liturgicis, praesertim in eadem Eucharistia, in una oratione, ad unum altare cui praest Episcopus a suo presbyterio et ministris circumdatus (35).

42. Cum Episcopus in Ecclesia sua ipsemet nec semper nec ubique universo gregi praeesse possit, necessario constituere debet fidelium coetus, inter quos paroeciae, localiter sub pastore vice gerente Episcopi ordinatae, eminent: nam quodammodo repraesentat Ecclesiam visibilem per orbem terrarum constitutam.

Quare vita liturgica paroeciae eiusque relatio ad Episcopum in mente et praxi fidelium et cleri fovenda est; et ad laborandum ut sensus communitatis paroecialis, imprimis vero in communi celebratione Missae dominicalis, floreat.

V - De actione pastorali liturgica promovenda

43. Sacrae Liturgiae fovendae atque instaurandae studium merito habetur veluti signum providentialium dispositionum Dei super nostra aetate, veluti transitus Spiritus Sancti in sua Ecclesia; et vitam ipsius, immo huius nostri temporis universam rationem religiose sentiendi et agendi, nota propria distinguit.

Quapropter, ad hanc actionem pastoraalem liturgicam ulterius in Ecclesiae fovendam, Sacrosanctum Concilium decernit.

44. A competenti auctoritate ecclesiastica territoriali, de qua in art. 22 § 2, expedit ut instituatur Commissio liturgica, a viris in scientia liturgica, Musica, Arte sacra ac re pastoralis peritis iuvanda. Cui Commissioni, in quantum fieri potest, opem ferat quoddam Institutum Liturgiae Pastoralis, constans sodalibus, non exclusis, si res ita ferat, laicis in hac materia praestantibus. Ipsius Commissionis erit, ductu auctoritatis ecclesiasticae territorialis, de qua supra, et actionem pastoraalem liturgicam in sua ditione moderari, et studia atque necessaria experimenta promovere, quoties agatur de aptationibus Apostolicae Sedi proponendis.

45. Eadem ratione, in singulis dioecesibus Commissio de sacra Liturgia habeatur, ad actionem liturgicam, moderante Episcopo, promovendam.

Opportunum aliquando evadere potest ut plures dioeceses unam Commissionem constituent, quae, collatis consiliis, rem liturgicam provehat.

46. Praeter Commissionem de sacra Liturgia, in quavis dioecesi constituentur, quantum fieri potest, etiam Commissiones de Musica sacra et de Arte sacra.

Necessarium est ut hae tres Commissiones consociatis viribus adlaborent; immo non raro congruum erit ut in unam Commissionem coalescant.

CAPUT II

De sacrosanto Eucharistie mysterio

47. Salvator noster, in Cena novissima, qua nocte tradebatur, Sacrificium Eucharisticum Corporis et Sanguinis sui instituit, quo Sacrificium Crucis in saecula, donec veniret, perpetuaret, atque adeo Ecclesiae dilectae Sponsae memoriale concrederet Mortis et Resurrectionis suae: sacramentum pietatis, signum unitatis, vinculum caritatis (36), convivium paschale, in quo Christus sumitur, mens impletur gratia et futurae gloriae nobis pignus datur (37).

48. Itaque Ecclesia sollicitas curas eo intendit ne christifideles huic fidei mysterio tamquam extranei vel muti spectatores intersint, sed per ritus et preces id bene intellegentes, sacram actionem conscie, pie et actuose participant, verbo Dei instituantur, mensa Corporis Domini reficiantur, gratias Deo agant, immaculatam hostiam, non tantum per sacerdotis manus, sed etiam una cum ipso offerentes, seipsos offerre discant, et de die in diem consummentur, Christo Mediatore (38), iun unitatem cum Deo et inter se, ut sit tandem Deus omnia in omnibus.

49. Quapropter, ut Sacrificium Missae, etiam rituum forma, plenam pastoraalem efficacitatem assequatur, Sacrosanctum Concilium, ratione habita Missarum, quae concurrente populo celebrantur, praesertim diebus dominicis et festis de praecepto, et quae sequuntur decernit.

50. Ordo Missae ita recognoscatur, ut singularum partium propria ratio necnon mutua connexio clarius pateant, atque pia et actiosa fidelium participatio facilius reddatur.

Quamobrem ritus, probe servata eorum substantia, simplices fiant; ea omittantur quae temporum decursu duplicata fuerunt vel minus utiliter addita; restituantur vero ad pristinam sanctorum Patrum normam nonnulla quae temporum iniuria deciderunt, prout opportuna vel necessaria videantur.

51. Quo ditior mensa verbi Dei paretur fidelibus, thesauri bibli-
ci largius aperiantur, ita ut, intra praestitutum annorum spatium,
praestantior pars Scripturarum Sanctarum populo legatur.

52. Homilia, qua per anni liturgici cursum ex textu sacro fidei
mysteria et normae vitae christianae exponuntur, ut pars ipsius
liturgiae valde commendatur; quinimmo in Missis quae diebus do-
minicis et festis de praecepto concurrente populo celebrantur, ne
omittatur, nisi gravi de causa.

53. «Oratio communis» seu «fidelium», post Evangelium et ho-
miliam, praesertim diebus dominicis et festis de praecepto, resti-
tuatur, ut, populo eam participante, obsecrationes fiant pro sancta
Ecclesia, pro iis qui nos in potestate regunt, pro iis qui variis pre-
muntur necessitatibus, ac pro omnibus hominibus totiusque mundi
salute (39).

54. Linguae vernaculae in Missis cum populo celebratis congruus
locus tribui possit, praesertim in lectionibus et «oratione communi»,
ac, pro conditione locorum, etiam in partibus quae ad populum
spectant, ad normam art. 36 huius Constitutionis.

Provideatur tamen ut christifideles etiam lingua latina partes Or-
dinarii Missae quae ad ipsos spectant possint simul dicere vel
cantare.

Sicubi tamen amplior usus linguae vernaculae in Missa opportu-
nus esse videatur, servetur praescriptum art. 40 huius Constitutionis.

55. Valde commendatur illa perfectior Missae participatio qua
fideles post Communionem sacerdotis ex eodem Sacrificio Corpus
Dominicum sumunt.

Communio sub utraque specie, firmis principiis dogmaticis a Con-
cilio Tridentino statutis (40), in casibus ab Apostolica Sede defi-
niendis, tum clericis et religiosis, tum laicis concedi potest, de iudi-
cio Episcoporum, veluti ordinatis in Missa sacrae suae, professis in
Missis religiosae suae professionis, neophytis in Missa quae Baptis-
mum subsequitur.

56. Duae partes e quibus Missa quodammodo constat, liturgia
nempe verbi et eucharistica, tam arcte inter se coniunguntur, ut
unum actum cultus efficiant. Sacra proinde Synodus vehementer
hortatur animarum pastores ut, in catechesi tradenda, fideles sedu-
lo doceant de integra Missa participanda, praesertim diebus do-
minicis et festis de praecepto.

57. § 1. Concelebratio, qua unitas sacerdotii opportune manife-
statur, in Ecclesia usque adhuc in usu remansit tam in Oriente quam
in Occidente. Quare facultatem concelebrandi ad sequentes casus
Concilio extendere placuit:

1° a) feria V in Cena Domini, tum ad Missam chrismatis, tum
ad Missam vespertinam;

b) ad Missam in Conciliis, Conventibus Episcopalibus et Sy-
nodis;

c) ad Missam in Benedictione Abbatis.

2° Praeterea, accedente licentia Ordinarii, cuius est de opportunitate concelebrationis iudicare:

a) ad Missam conventualem et ad Missam principalem in ecclesiis, cum utilitas christifidelium singularem celebrationem omnium sacerdotum praesentium non postulat;

b) ad Missam in conventibus cuiusvis generis sacerdotum tum saecularium tum religiosorum.

§ 2. 1° Ad Episcoporum vero pertinet concelebrationis disciplinam in dioecesi moderari.

2° Salva tamen semper sit cuique sacerdoti facultas Missam singularem celebrandi, non vero eodem tempore in eadem ecclesia, nec feria V in Cena Domini.

58. Novus ritus concelebrationis conficiatur, Pontificali et Missali Romano inserendus.

CAPUT III

De ceteris Sacramentis et de Sacramentalibus

59. Sacramenta ordinantur ad sanctificationem hominum, ad aedificationem Corporis Christi, ad cultum denique Deo reddendum; ut signa vero etiam ad instructionem pertinent. Fidem non solum supponunt, sed verbis et rebus etiam alunt, roborant, exprimunt; quare fidei sacramenta dicuntur. Gratiam quidem conferunt, sed eorum celebratio fideles optime etiam disponit ad eandem gratiam fructuose recipiendam, ad Deum rite colendum et ad caritatem exercendam.

Maxime proinde interest ut fideles signa Sacramentorum facile intellegant et ea Sacramenta impensissime frequent, quae ad vitam christianam alendam sunt instituta.

60. Sacramentalia praeterea sancta Mater Ecclesia instituit. Quae sacra sunt signa quibus, in aliquam Sacramentorum imitationem, effectus praesertim spirituales significantur et ex Ecclesiae impetratione obtinentur. Per ea homines ad praecipuum Sacramentorum effectum suscipiendum disponuntur et varia vitae adiuncta sanctificantur.

61. Itaque liturgia Sacramentorum et Sacramentalium id efficit ut fidelibus bene dispositis omnis fere eventus vitae sanctificetur gratia divina manante ex mysterio paschali Passionis, Mortis et Resurrectionis Christi, a quo omnia Sacramenta et Sacramentalia suam virtutem derivant; nullusque paene rerum materialium usus honestus ad finem hominem sanctificandi Deumque laudandi dirigi non possit.

62. Cum autem, successu temporum, quaedam in Sacramentorum et Sacramentalium ritus irrepserint, quibus eorum natura et finis nostris temporibus minus eluceant, atque adeo sit quaedam in

eis ad nostrae aetatis necessitates accomodare Sacrosantum Concilium ea quae sequuntur de eorum recognitione decernit.

63. Cum haud raro in administratione Sacramentorum et Sacramentalium valde utilis esse possit apud populum linguae vernaculae usurpatio, amplior locus huic tribuatur, iuxta normas quae sequuntur:

a) In administratione Sacramentorum et Sacramentalium lingua vernacula adhiberi potest ad normam art. 36;

b) Iuxta novam Ritualis romani editionem, Ritualia particularia, singularum regionum necessitatibus, etiam quoad linguam, accommodata, a competenti ecclesiastica auctoritate territoriali de qua in art. 22 § 2 huius Constitutionis quam primum parentur, et, actis ab Apostolica Sede recognitis, in regionibus ad quas pertinet adhibeantur. In iis autem Ritualibus vel peculiaribus Collectionibus rituum conficiendis, ne omittantur instructiones, in Rituali romano singulis ritibus praepositae, sive pastorales et rubricales, sive quae peculiare momentum sociale habent.

64. Instauretur catechumenatus adultorum pluribus gradibus distinctus, de iudicio Ordinarii loci in usum deducendus; quo fiat ut tempus catechumenatus, aptae institutioni destinatum, sacris ritibus successivis temporibus celebrandis, sanctificari possit.

65. In terris Missionum, praeter ea quae in traditione christiana habentur, illa etiam elementa initiationis admitti liceat, quae apud unumquemque populum in usu esse reperiuntur, quatenus ritui christiano accommodari possunt, ad normam art. 37-40 huius Constitutionis.

66. Uterque ritus baptizandi adultos, tum simplicior, tum, ratione habita catechumenatus instaurati, solemnior, recognoscatur; et Missali romano Missa propria «In collatione Baptismi» inseratur.

67. Ritus baptizandi parvulos recognoscatur et verae infantium conditioni accommodetur; partes etiam parentum et patrinorum eorumque officia, in ipso ritu, magis pateant.

68. In ritu Baptismi ne desint accommodationes, de iudicio Ordinarii loci adhibendae, pro magno baptizandorum concursu. Conficiatur item Ordo brevior quo, praesertim in terris Missionum, catechistae, et generatim, in periculo mortis, fideles, absente sacerdote vel diacono, uti possint.

69. Loco ritus qui «Ordo supplendi omissa super infantem baptizatum» appellatur, novus conficiatur quo apertius et congruentius indicetur infantem, qui ritu brevi baptizatus fuerit, iam receptum esse in Ecclesiam.

Item novus ritus conficiatur pro valide iam baptizatis, ad sacra catholica conversis, quo significetur eos in Ecclesiae communionem admitti.

70. Aqua baptismalis, extra tempus paschale, in ipso ritu Baptismi probata formula brevior benedici potest.

71. Ritus Confirmationis recognoscatur etiam ut huius Sacramenti intima connexio cum tota initiatione christiana clarius eluceat; quapropter renovatio promissionum Baptismi convenienter ipsam Sacramenti susceptionem praecedet.

Confirmatio, pro opportunitate, intra Missam conferri potest; ad ritum autem extra Missam quod attinet, paretur formula ad modum introductionis adhibenda.

72. Ritus et formulae Paenitentiae ita recognoscantur, ut naturam et effectum Sacramenti clarius exprimant.

73. «Extrema Unctio», quae etiam et melius «Unctio infirmorum» vocari potest, non est Sacramentum eorum tantum qui in extremo vitae discrimine versantur. Proinde tempus opportunum eam recipiendi iam certe habetur cum fidelis incipit esse in periculo mortis propter infirmitatem vel senium.

74. Praeter ritus seiunctos Unctionis infirmorum et Viatici, conficiatur Ordo continuus secundum quem Unctio aegroto conferatur post confessionem et ante receptionem Viatici.

75. Unctionum numerus pro opportunitate accommodetur, et orationes ad ritum Unctionis infirmorum pertinentes ita recognoscantur, ut respondeant variis conditionibus infirmorum, qui Sacramentum suscipiunt.

76. Ritus Ordinationum, sive quoad caeremonias sive quoad textus, recognoscantur. Allocutiones Episcopi, initio cuiusque Ordinationis aut Consecrationis, fieri possunt lingua vernacula.

In Consecratione Episcopali impositionem manuum fieri licet ab omnibus Episcopis praesentibus.

77. Ritus celebrandi Matrimonium, qui exstat in Rituali romano, recognoscatur et ditior fiat, quo clarius gratia Sacramenti significetur et munera coniugum inculcentur.

«Si quae provinciae aliis laudabilibus consuetudinibus et caeremoniis in celebrando Matrimonii Sacramento utuntur, eas omnino retineri Sancta Synodus vehementer optat» (41).

Insuper competenti auctoritati ecclesiasticae territoriali, de qua in art. 22 § 2 huius Constitutionis, relinquatur facultas, ad normam art. 63, exarandi ritum proprium usibus locorum et populorum congruentem, firma tamen lege ut sacerdos assistens requirat excipiatque contrahentium consensum.

78. Matrimonium ex more intra Missam celebretur, post lectionem Evangelii et homiliam, ante «orationem fidelium» Oratio super sponsam, ita opportune emendata ut aequalia officia mutuae fidelitatis utriusque sponsi inculcet, dici potest lingua vernacula.

Si vero Sacramentum Matrimonii sine Missa celebratur, Epistola et Evangelium Missae pro sponsis legantur in initio ritus et benedictio sponsis semper impertiatur.

79. Sacramentalia recognoscantur, ratione habita normae primariae de conscia, actuosa et facili participatione fidelium, et attentis

nostrorum temporum necessitatibus. In Ritualibus recognoscendis ad normam art. 63, etiam nova Sacramentalia, prout necessitas expostulat, addi possunt.

Benedictiones reservatae perpaucae sint, et in favorem tantum Episcoporum vel Ordinariorum.

Provideantur ut quaedam Sacramentalia, saltem in specialibus rerum adiunctis et de iudicio Ordinarii, a laicis congruis qualitatibus praeditis, administrari possint.

80. Ritus Consecrationis Virginum, qui in Pontificali romano habetur, recognitioni subiciatur.

Conficiatur praetera ritus professionis religiosae et renovationis votorum, qui ad maiorem unitatem, sobrietatem et dignitatem conferat ab iis qui professionem vel votorum renovationem intra Missam peragunt, salvo iure particulari, assumendus.

Professio religiosa laudabiliter intra Missam fiet.

81. Ritus exsequiarum paschalem mortis christianae indolem manifestius exprimat, atque conditionibus et traditionibus singularum regionum, etiam quoad colorem liturgicum, melius respondeat.

82. Recognoscatur ritus sepeliendi parvulos, ac propria Missa donetur.

CAPUT IV

De Officio Divino

83. Summus Novi atque aeterni Testamenti Sacerdos, Christus Iesus humanam naturam assumens, terrestri huic exsilio hymnum illum invexit, qui in supernis sedibus per omne aevum canitur. Universam hominum communitatem ipse sibi coagmentat, eandemque in divino hoc concinendo laudes carmine secum consociat.

Illud enim sacerdotale munus per ipsam suam Ecclesiam pergit, quae non tantum Eucharistia celebranda, sed etiam aliis modis, praesertim Officio divino persolvendo, Dominum sine intermissione laudat et pro totius mundi salute interpellat.

84. Divinum Officium ex antiqua traditione christiana ita est constitutum ut totus cursus diei ac noctis per laudem Dei consecratur. Cum vero mirabile illud laudis canticum rite peragunt sacerdotes alique ad hanc rem Ecclesiae instituto deputati vel christifideles una cum sacerdote forma probata orantes, tunc vere vox est ipsius Sponsae, quae Sponsum alloquitur, immo etiam oratio Christi cum ipsius Corpore ad Patrem.

85. Omnes proinde qui haec praestant, tum Ecclesiae officium explent, tum summum Sponsae Christi honorem participant, quia laudes Deo persolventes stant ante thronum Dei nomine Matris Ecclesiae.

86. Sacerdotes sacro pastoralis ministerio addicti eo maiore fervore Horarum laudes persolvent, quo vividius conscii erunt sibi observandum esse monitum Pauli: «Sine intermissione orate» (1 Thess. 5, 17); operi enim in quo laborant Dominus solus efficacitatem et incrementum dare potest, qui dixit: «Sine me nihil potestis facere» (Io. 15, 5); propterea Apostoli, diaconos instituentes, dixerunt: «Nos vero orationi et ministerio verbi instantes erimus» (Act. 6. 4).

87. Ut autem divinum Officium, sive a sacerdotibus sive ad alios

Ecclesiae membris melius et perfectius in rerum adiunctis peragatur, Sacrosancto Concilio, instaurationem ab Apostolica Sede feliciter inceptam persequenti, de Officio iuxta ritum romanum ea quae sequuntur placuit decernere.

88. Cum sanctificatio diei sit finis Officii, cursus Horarum traditus ita instauretur ut Horis veritas temporis, quantum fieri potest, reddatur, simulque ratio habeatur vitae hodiernae conditionum in quibus versantur praesertim ii qui operibus apostolicis incumbunt.

89. Itaque, instauratione Officii, hae normae serventur:

a) Laudes, ut preces matutinae, et Vesperae, ut preces vespertinae, ex venerabili universae Ecclesiae traditione duplex cardo Officii cotidiani, Horae praecipuae habendae sunt et ita celebrandae;

b) Completorium ita instruatur, ut fini diei apte conveniat;

c) Hora quae Matutinum vocatur, quamvis in choro indolem nocturnae laudis retineat, ita accommodetur ut qualibet diei hora recitari possit, et psalmis paucioribus lectionibusque longioribus constet;

d) Hora Prima supprimatur;

e) In choro, Horae minores Tertia, Sexta, Nona serventur. Extra chorum e tribus unam seligere licet, diei tempori magis congruentem.

90. Cum praeterea Officium divinum, utpote oratio publica Ecclesiae sit fons pietatis et orationis personalis nutrimentum, obsecrantur in Domino sacerdotes aliique omnes divinum Officium participantem, ut in eo persolvendo mens concordet voci; ad quod melius assequendum, liturgicam et biblicam, praecipue psalmodiam, institutionem sibi uberiores comparent.

In instauratione vero peragenda, venerabilis ille romani Officii saecularis thesaurus ita aptetur, ut latius et facilius eo frui possint omnes quibus traditur.

91. Ut cursus Horarum, in art. 89 propositus, reapse observari possit, psalmi non amplius per unam hebdomadam, sed per longius temporis spatium distribuantur.

Opus recognitionis Psalterii, feliciter inchoatum, quamprimum perducatur ad finem, respectu habito latinitatis christianae, usus liturgici etiam in cantu, necnon totius traditionis latinae Ecclesiae.

92. Ad lectiones quod attinet, haec serventur:

a) lectio sacrae Scripturae ita ordinetur, ut thesauri verbi divini in pleniore amplitudine expedite adiri possint;

b) lectiones de operibus Patrum, Doctorum et Scriptorum ecclesiasticorum depromendae melius seligantur;

c) Passiones seu vitae Sanctorum fidei historicae reddantur

93. Hymni, quantum expedire videtur, ad pristinam formam restituantur, iis demptis vel mutatis quae mythologiam sapiunt aut christianae pietati minus congruunt. Recipiantur quoque, pro opportunitate, alii qui in hymnorum thesauro inveniuntur.

94. Praestat, sive ad diem revera santificandum, sive ad ipsas Horas cum fructu spirituali recitandas, ut in Horarum absolute tempore servetur, quod proxime accedat ad tempus verum uniuscuiusque Horae canonicae.

95. Communitates choro obligatae, praeter Missam conventualem, tenentur, Officium divinum cotidie in choro celebrare, et quidem:

a) totum Officium, Ordines Canonicorum, Monachorum et Monialium, aliorumque Regularium ex iure vel constitutionibus choro adstrictorum;

b) Capitula cathedralia vel collegialia, eas partes Officii, quae sibi a iure communi vel particulari imponuntur;

c) Omnes autem illarum Communitatem sodales, qui sunt ut in Ordinibus maioribus constituti aut solemniter professi, conversis exceptis, debent eas Horas canonicas soli recitare, quas in choro non persolvunt.

96. Clerici choro non obligati, si sunt in Ordinibus maioribus constituti, cotidie, sive in communi, sive soli, obligatione tenentur totum Officium persolvendi, ad normam art. 89.

97. Opportunae commutationes divini Officii cum actione liturgica a rubricis definiantur.

In casibus singularibus iustaque de causa, Ordinarii possunt subditos suos ab obligatione Officium recitandi vel ex parte dispensare vel id commutare.

98. Sodales cuiusvis Instituti status perfectionis, qui, vi Constitutionum, partes aliquas divini Officii absolvunt, orationem publicam Ecclesiae agunt.

Item, publicam Ecclesiae orationem agunt, si quod parvum Officium, vi Constitutionum, recitant, dummodo in modum Officii divini confectum ac rite approbatum sit.

99. Cum Officium divinum sit vis Ecclesiae seu totius Corporis mystici Deum publice laudantis, suadet ut clerici choro haud obligati ac praesertim sacerdotes conviventes vel in unum convenientes, aliquam saltem divini Officii partem in communi persolvant.

Omnes autem sive in choro sive in communi Officium persolventes munus sibi concreditum quam perfectissime, tam interna animi devotione quam externa agendi ratione peragant.

Praestat insuper ut Officium in choro et in communi, pro opportunitate, cantetur.

100. Curent animarum pastores ut Horae praecipuae, praesertim Vesperae, diebus dominicis et festis sollemnioribus, in ecclesia communiter celebrentur. Commendatur ut et ipsi laici recitent Officium divinum, vel cum sacerdotibus, vel inter se congregati, quin immo unusquisque solus.

101, § 1) Iuxta saecularem traditionem ritus latini, in Officio divino lingua latina clericis servanda est, facta tamen Ordinario

potestate usum versionis vernaculae ad normam art 36 confectae concedendi, singulis pro casibus, iis clericis, quibus usus linguae latinae grave impedimentum est quominus Officium debite persolvant.

§ 2) Monialibus, necnon sodalibus, sive viris non clericis sive mulieribus, Institutorum statuum perfectionis, in Officio divino, etiam in choro celebrando, concedi potest a Superiore competente ut lingua vernacula utantur, dummodo versio approbata sit.

§ 3) Quivis clericus Officio divino adstrictus, si Officium divinum una cum coetu fidelium, vel cum iis qui sub § 2 recensentur, lingua vernacula celebrat, suae obligationi satisfacit dummodo textus versionis sit approbatus.

CAPUT V

De Anno Liturgico

102. Pia Mater Ecclesia suum esse ducit Sponsi sui divini opus salutiferum, statis diebus per anni decursum, sacra recordatione celebrare. In unaquaque hebdomada, die quam Dominicam vocavit, memoriam habet Resurrectionis Domini, quam semel etiam in anno, solemnitate maxima Paschatis, una cum beata ipsius Passione, frequentat.

Totum vero Christi mysterium per anni circulum explicat, ab Incarnatione et Navitate usque ad Ascensionem, ad diem Pentecostes et ad expectationem beatae spei et adventus Domini.

Mysteria Redemptionis ita recolens, divitias virtutum atque meritorum Domini sui, adeo ut omni tempore quodammodo praesentia reddantur, fidelibus aperit, qui ea attingant et gratia salutis repleantur.

103. In hoc annuo mysteriorum Christi circulo celebrando, Sancta Ecclesia Beatam Mariam Dei Genetricem cum peculiari amore veneratur, quae indissolubili nexu cum Filii sui opere salutari coniungitur; in qua praecellentem Redemptionis fructum miratur et exaltat, ac veluti in purissima imagine, id quod ipsa tota esse cupit et sperat cum gaudio contemplatur.

104. Memorias insuper Martyrum aliorumque Sanctorum, qui per multiformem Dei gratiam ad perfectionem proveci, atque aeternam iam adepti salutem, Deo in caelis laudem perfectam decantant ac pro nobis intercedunt, circulo anni inseruit Ecclesia. In Sanctorum enim nataliciis praedicat paschale mysterium in Sanctis cum Christo compassis et conglorificatis, et fidelibus exempla eorum proponit, omnes per Christum ad Patrem trahentia, eorumque meritis Dei beneficia impetrat.

105. Variis denique anni temporibus iuxta traditas disciplinas, Ecclesia fidelium eruditionem perficit, per pias animi et corporis

exercitationes, instructionem, precationem, paenitentiae et misericordiae opera.

Quapropter placuit Sacrosancto Concilio ea quae sequuntur decernere.

106. *Mysterium paschale* Ecclesia, ex traditione apostolica quae originem ducit ab ipsa die Resurrectionis Christi, octava quaque die celebrat, quae dies Domini seu dies dominica merito nuncupatur. Hac enim die christifideles in unum convenire debent ut, verbum Dei audientes et Eucharistiam participant, memores sint Passionis, Resurrectionis et gloriae Domini Iesu, et gratias agant Deo qui eos «regeneravit in spem vivam per Resurrectionem Iesu Christi ex mortuis» (1 Petr. 1, 3). Itaque dies dominica est primordialis dies festus, qui pietati fidelium proponatur et inculcetur, ita ut etiam fiat, dies laetitiae et vacationis ab opere. Aliae celebrationes, nisi revera sint maximi momenti, ipsi ne praeponantur, quippe quae sit fundamentum et nucleus totius anni liturgici.

107. *Annus liturgicus* ita recognoscatur ut, servatis aut restitutis sacrorum temporum traditis consuetudinibus et disciplinis iuxta nostrae aetatis conditiones, ipsorum indoles nativa retineatur ad fidelium pietatem debite alendam in celebrandis mysteriis Redemptionis christianae, maxime vero mysterio paschali. Accommodationes autem, secundum locorum condiciones, si quae forte necessariae sint, fiant ad normam art. 39 et 40.

108 *Fidelium animi* dirigantur imprimis ad dies festos Domini quibus mysteria salutis per annum celebrantur. Proinde *Proprium de Tempore* aptum suum locum obtineat super festa Sanctorum, ut integer mysteriorum salutis cyclus debito modo recolatur.

109. *Duplex indoles temporis quadragesimalis*, quod praesertim per memoriam vel praeparationem Baptismi et paenitentiam fideles, instantius verbum Dei audientes et orationi vacantes, componit ad celebrandum paschale mysterium, tam in liturgia quam in catechesi liturgica pleniore in luce ponatur. Proinde:

a) *elementa baptismalia liturgiae quadragesimalis* propria abundantius adhibeantur; quaedam vero ex anteriore traditione, pro opportunitate, restituantur;

b) *idem dicatur de elementis paenitentialibus*. Quoad catechesim autem animis inculcetur, una cum consecrariis socialibus peccati, illa propria paenitentiae natura quae peccatum, prout est offensa Dei, detestatur; nec praetermittantur partes Ecclesiae in actione paenitentiali atque oratio pro peccatoribus urgeatur.

110. *Paenitentia temporis quadragesimalis* non tantum sit interna et individualis, sed quoque externa et socialis. Praxis vero paenitentialis iuxta nostrae aetatis et diversarum regionum possibilitates necnon fidelium condiciones, foveatur, et ab auctoritatibus, de quibus in art. 22, commendetur.

Sacrum tamen esto ieiunium paschale, feria VI in Passione et

Morte Domini ubique celebrandum et iuxta opportunitatem, etiam Sabbato sancto producendum, ut ita, elato et aperto animo, ad gaudia dominicae Resurrectionis perveniatur.

III. Sancti iuxta traditionem in Ecclesia coluntur, eorumque reliquiae authenticae atque imagines in veneratione habentur. Festa Sanctorum mirabilia quidem Christi in servis eius praedicant et fidelibus opportuna praebent exempla imitanda.

Ne festa Sanctorum festis ipsa mysteria salutis recolentibus praevalent, plura ex his particulari cuique Ecclesiae vel Nationi vel Religiosae Familiae relinquuntur celebranda, iis tantum ad Ecclesiam universam extensis, quae Sanctos memorant momentum universale revera prae se ferentes.

CAPUT VI

De musica sacra

112. Musica traditio Ecclesiae universae thesaurum constituit pretii inaestimabilis, inter coeteras artis expressiones excellentem, eo praesertim quod ut cantus sacer qui verbis inhaeret necessarium vel integralem liturgiae solemnis partem efficit.

Profecto sacros concentus laudibus extulerunt cum Sacra Scriptura (42), tum sancti Patres atque Romani Pontifices, qui recentiore aetate, praeunte sancto Pio X, munus Musicae sacrae ministeriale in dominico servitio pressius illustrarunt.

Ideo Musica sacra tanto sanctior erit quanto arctius cum actione liturgica connectetur, sive orationem suavius exprimens vel unanimitatem fovens, sive ritus sacros maiore locupletans sollemnitate. Ecclesia autem omnes verae artis formas, debitis praeditas dotibus, probat easque in cultum divinum admittit.

Sacrosanctum igitur Concilium normas ac praecepta ecclesiasticae traditionis et disciplinae servans finemque Musicae sacrae respiciens, qui gloria Dei est atque sanctificatio fidelium, ea quae sequuntur statuit.

113. Formam nobiliorem actio liturgica accipit, cum divina Officia sollemniter in cantu celebrantur, quibus ministri sacri intersint quaeque populus actuose participet.

Quoad linguam adhibendam, servantur praecepta art. 36; quoad Missam art. 54; quoad Sacramenta, art. 63; quoad Officium divinum, art. 101.

114. Thesaurus Musicae sacrae summa cura servetur et foveatur. Scholae cantorum assidue provehantur, praesertim apud ecclesias cathedrales; Episcopi vero coeterique animarum pastores sedulo curent ut in qualibet actione sacra in cantu peragenda universus fidelium coetus actuosam participationem sibi propriam praestare valeat, ad normam art. 28 et 30.

115. Magni habeatur institutio et praxis musica in Seminariis, in Religiosorum utriusque sexus novitiatibus et studiorum domibus, necnon in coeteris institutis et scholis catholicis; ad quam quidem institutionem assequendam, magistri, qui Musicae sacrae docendae praeficiuntur, sedulo conformentur.

Commendantur insuper Instituta Superiora de Musica sacra pro opportunitate erigenda.

Musicae vero artifices, cantores, imprimis pueri, etiam germana institutione liturgica donentur.

116. Ecclesia cantum gregorianum agnoscit ut liturgiae romanae proprium: qui ideo in actionibus liturgicis, coeteris paribus, principem locum **obtineat**.

Alia genera Musicae sacrae, praesertim vero polyphonia, celebrandis divinis Officiis minime excluduntur, dummodo spiritui actionis liturgicae respondeant, ad normam art. 30.

117. Compleatur editio typica librorum cantus gregoriani; immo paretur editio magis critica librorum iam editorum post instaurationem sancti Pii X.

Expedit quoque ut paretur editio simpliciores modos continens, in usum minorum ecclesiarum.

118. Cantus popularis religiosus sollerter foveatur, ita ut in piis sacrisque exercitiis et in ipsis liturgicis actionibus, iuxta normas et praecepta rubricarum, fidelium voces resonare possint.

119. Cum in regionibus quibusdam, praesertim Missionum gentes inveniantur quibus propria est traditio musica, magnum momentum in earum vita religiosa ac sociali habens, huic musicae aestimatio debita necnon locus congruus praebetur, tam in fingendo earum sensu religioso, quam in cultu ad earum indolem accommodando, ad mentem art. 39 et 40.

Quapropter in institutione musica missionariorum, diligenter curetur, ut, quantum fieri potest, traditionalem earum gentium musicam tam in scholis quam in actionibus sacris promovere valeant.

120. Organum tubulatum in Ecclesia latina magno in honore habeatur, tamquam instrumentum musicum traditionale cuius sonus Ecclesiae caeremoniis mirum addere valet splendorem, atque mentes ad Deum ac superna vehementer extollere.

Alia vero instrumenta, de iudicio et consensu auctoritatis territorialis competentis, ad normam art. 22 § 2, 37 et 40, in cultum divinum admittere licet, quatenus usui sacro apta sint aut aptari possint, templi dignitati congruant, atque revera aedificationi fidelium faveant.

121. Sentiant musicae artifices, spiritu christiano imbuti, se ad Musicam sacram colendam et ad thesaurum eius augendum esse vocatos.

Modos autem componant, qui notas verae Musicae sacrae prae se ferant atque non solum a maioribus scholis cantorum cani possint,

sed minoribus quoque scholis conveniant et actuosam participationem totius coetus fidelium foveant.

Textus cantui sacro destinati catholicae doctrinae sint conformes, immo ex Sacris Scripturis et fontibus liturgicis potissimum hauriantur.

CAPUT VII

De arte sacra deque sacra supellectile

122. Inter nobilissimas ingenii humani exercitationes artes ingenuae optimo iure adnumerantur, praesertim autem ars religiosa eiusdemque culmen, ars nempe sacra. Quae natura sua ad infinitam pulchritudinem divinam spectant, humanis operibus aliquomodo exprimendam, et Deo eiusdemque laudi et gloriae provehendae eo magis addicuntur, quo nihil aliud eis propositum est, quam ut operibus suis ad hominum mentes pie in Deum convertendas maxime conferant.

Alma Mater Ecclesia proinde semper fuit ingenuarum artium amica, earumque nobile ministerium, praecipue ut res ad sacrum cultum pertinentes vere essent dignae, decorae ac pulchrae, rerum supernarum signa et symbola, continenter quaesivit, artificesque instruxit. Immo earum veluti arbitram Ecclesia iure semper se habuit, diiudicans inter artificum opera quae fidei, pietati legibusque religiose traditis congruerent, atque ad usum sacrum idonea haberentur.

Peculiari sedulitate Ecclesia curavit ut sacra supellex digne et pulchre cultus decori inserviret, eas mutationes sive in materia, sive in forma, sive in ornatu admittens, quas artis technicae progressus per temporis decursum invexit.

Placuit proinde Patribus hisce de rebus ea quae sequuntur discernere.

123. Ecclesia nullum artis stilum veluti proprium habuit, sed secundum gentium indoles ac condiciones atque variorum Rituum necessitates modos cuiusvis aetatis admisit, efficiens per decursum saeculorum artis thesaurum omni cura servandum. Nostrorum etiam temporum atque omnium gentium et regionum ars liberum in Ecclesia exercitium habeat, dummodo sacris aedibus sacrisque ritibus debita reverentia debitoque honore inserviat; ita ut eadem ad mi-

rabilem illum gloriae concentum, quem summi viri per praeterita saecula catholicae fidei cecinere suam queat adiungere vocem.

124. Curent Ordinarii ut artem vere sacram promoventes eique faventes, potius nobilem intendant pulchritudinem quam meram sumptuositatem. Quod etiam intellegatur de sacris vestibis et ornamentis.

Curent Episcopi ut artificum opera, quae fidei et moribus, ac christianae pietati repugnent, offendatque sensum vere religiosum vel ob formarum depravationem, vel ob artis insufficientiam, mediocritatem ac simulationem, ab aedibus Dei aliisque locis sacris sedulo arceantur.

In aedificandis vero sacris aedibus, diligenter curetur ut ad liturgicas actiones exsequendas et ad fidelium actuosam participationem obtinendam idoneae sint.

125. Firma maneat praxis, in ecclesiis sacras imagines fidelium venerationi proponendi; attamen moderato numero et congruo ordine exponantur, ne populo christiano admirationem inficiant, neve indulgeant devotioni minus rectae.

126. In diiudicandis artis operibus Ordinarii locorum audiant Commissionem dioecesanam de Arte sacra et, si casus ferat alios viros valde peritos, necnon Commissiones de quibus in articulis 44, 45, 46.

Sedulo advigilent Ordinarii ne sacra supellex vel opera pretiosa, utpote ornamenta domus Dei, alienentur vel disperdantur.

127. Episcopi vel per se ipsos vel per sacerdotes idoneos qui peritia et artis amore praediti sunt, artificum curam habeant, ut eos spiritu Artis sacrae et sacrae Liturgiae imbuant.

Insuper commendatur ut scholae vel Academiae de Arte Sacra ad artifices formandos instituantur in illis regionibus in quibus id visum fuerit.

Artifices autem omnes, qui ingenio suo ducti, gloriae Dei in Ecclesia sancta servire intendunt, semper meminerint agi de sacra quadam Dei Creatoris imitatione et de operibus cultui catholico, fidelium aedificationi necnon pietati eorumque instructioni religiosae destinatis.

128. Canones et statuta ecclesiastica, quae rerum externarum ad sacrum cultum pertinentium apparatus spectant, praesertim quoad aedium sacrarum dignam et aptam constructionem, altarium formam et aedificationem, tabernaculi eucharistici nobilitatem, dispositionem et securitatem, baptisterii convenientiam et honorem, necnon congruentem sacrarum imaginum, decorationis et ornatus rationem, una cum libris liturgicis ad normam art. 25 quam primum recognoscantur: quae liturgiae instauratae minus congruere videntur, emendentur aut aboleantur; quae vero ipsi favent, retineantur vel introducantur.

Qua in re, praesertim quoad materiam et formam sacrae supe-

llectilis et indumentorum, territorialibus Episcoporum Coetibus facultas tribuitur res aptandi necessitatibus et moribus locorum, ad normam art. 22 huius Constitutionis.

129. Clerici, dum philosophicis et theologicis studiis incumbunt, etiam de Artis sacrae historia eiusque evolutione instituantur, necnon de sanis principiis quibus opera Artis sacrae inniti debent, ita ut Ecclesiae venerabilia monumenta aestiment atque servant, et artificibus in operibus efficiendis congrua consilia queant praebere.

130. Convenire ut usus pontificalium reservetur illis ecclesiasticis personis, quae aut caractere episcopali, aut peculiari aliqua iurisdictione gaudent.

APPENDIX

SACROSANCTI OECUMENICI CONCILII VATICANI SECUNDI DE CALENDARIO RECOGNOSCENDO DECLARATIO

Sacrosanctum Oecumenicum Concilium Vaticanum secundum, haud parvi momenti aestimans multorum desideria de festo Paschalis certae dominicae assignando et de calendario stabiliendo, omnibus sedulo perpensis, quae ex inductione novi calendarii manare possint, haec quae sequuntur declarat:

1. Sacrosanctum Concilium non obnititur quin festum Paschalis certae dominicae in Calendario Gregoriano assignetur, asentientibus iis quorum intersit, praesertim fratribus ab Apostolicae Sedis communionem seiunctis.

2. Item Sacrosanctum Concilium declarat se non obsistere inceptis quae conferant ad calendarium perpetuum in societatem civilem inducendum.

Valiorum autem systematum, quae ad calendarium perpetuum stabiliendum et in societatem civilem inducendum excogitantur, iis tantum Ecclesia non obsistit, quae hebdomadam septem dierum cum dominica servant et tutantur, nullis diebus extra hebdomadam interiectis, ita ut hebdomadarum successio intacta, nisi accedant gravissimae rationes de quibus Apostolica Sedes iudicium ferat, relinquatur.

In Nomine Sanctissimae et Individuae Trinitatis Patris et Filii et Spiritus Sancti. Decreta, quae in hac Sacrosancta et Universali Synodo Vaticana Secunda legitime congregata modo lecta sunt, placuerunt Patribus.

Et Nos, Apostolica a Christo Nobis tradita potestate, illa, una

cum Venerabilibus Patribus, in Spiritu Sancto approbamus, decernimus ac statuimus, et quae ita synodaliter statuta sunt ad Dei gloriam promulgari iubemus.

PAULUS PP. VI

NOTAE

- (1) Secreta dominicae IX post Pentecosten.
- (2) Cf. *Hebr.* 13, 14.
- (3) Cf. *Eph.* 2, 21-22.
- (4) Cf. *Eph.* 4, 13.
- (5) Cf. *Is.* 11, 12.
- (6) Cf. *Io.* 11, 52.
- (7) Cf. *Io.* 10, 16.
- (8) Cf. *Is.* 61, 1; *Lc.* 4, 18.
- (9) S. Ignatius Antiochenus., *Ad Ephesios*, 7, 2; ed. F. X. Funk, *Patres Apostolici*, I, Tubingae 1901, p. 218.
- (10) Cf. *1 Tim.* 2, 5.
- (11) *Sacramentarium Veronense* (Leonianum): ed. C. Mohlberg, Romae, 1956. n. 1265, p. 162.
- (12) Praefatio paschalis in Missali Romano.
- (13) Cf. oratio post secundam lectionem Sabbati sancti, in Missali Romano, ante instaurationem Hebdomadae sanctae.
- (14) Cf. *Mc.* 16, 15.
- (15) Cf. *Act.* 26, 18.
- (16) Cf. *Rom.*, 6, 4; *Eph.* 2, 6; *Coloss.* 3, 1; *2 Tim.* 2, 11.
- (17) Cf. *Io.* 4, 23.
- (18) Cf. *1 Cor.* 11, 26.
- (19) Conc. Trid. Sess. XIII, 11 oct. 1551, Decr. *De ss. Eucharist.*, c. 5; Concilium Tridentinum. *Diariorum, Actorum, Epistolarum, Tractatum nova collectio*. ed. Soc. Goerresiana, t. VII. *Actorum pars IV*, Friburgi Brisgoviae 1961, p. 202.
- (20) Conc. Trid. Sess. XXII, 17 sept. 1562, Doctr. *De ss. Missae sacrif.*, c. 2; Concilium Tridentinum. *Ed. cit.*, t. VIII, *Actorum pars V*, Friburgi Brisgoviae 1919, p. 960.
- (21) Cf. S. Augustinus, *In Ioannis Evangelium Tractatus VI*, Cap. I, n. 7: PL 35, 1428.
- (22) Cf. *Apoc.* 21, 2; *Coloss.* 3, 1; *Hebr.* 8, 2.
- (23) Cf. *Philipp.* 3, 20; *Coloss.* 3, 4.
- (24) Cf. *Io.* 17, 3; *Lc.* 24, 27; *Act.* 2, 38.
- (25) Cf. *Mt.* 28, 20.
- (26) Postcommunio Vigiliae Paschalis et dominicae Resurrectionis.
- (27) Oratio Missae feriae III infra octavam Paschae.
- (28) Cf. *2 Cor.* 6, 1.
- (29) Cf. *Mt.* 6, 6.
- (30) Cf. *1 Thess.* 5, 17.
- (31) Cf. *2 Cor.* 4, 10-11.
- (32) Decreta feriae II infra octavam Pentecostes.
- (33) S. Cyprianus, *De cath. eccl. unitate*, 7; ed. G. Hartel, in CSEL, t. III, 1, Vindobonae 1868, pp. 215-16, Cf. *Ep.* 66, n. 8, 3: *ed. cit.*, t. III, 2, Vindobonae 1871, pp. 732-33.

- (34) Cf. Conc. Trid., Sess. XXII, 17 sept. 1562, Doctr. *De ss. Missae sacrif.*, c. 8: Concilium Tridentinum. *Ed. cit.*, t. VIII, p. 961.
- (35) Cf. S. Ignatius Antiochenus, *Ad Magn.* 7; *Ad Phil.* 4; *Ad Smyrn.* 8: ed. F. X. Funk, *cit.*, I, pp. 236, 266, 281.
- (36) Cf. S. Augustinus, *In Ioannis Evangelium Tractatus XXVI*, cap. VI, n. 13: PL 35, 1613.
- (37) *Breviarum Romanum*, In festo Sanctissimi Corporis Christi. Ad II Vesperas, antiphona ad Magnificat.
- (38) Cf. S. Cyrillus Alex., *Commentarium in Ioannis Evangelium*, lib. XI, capp. XI-XII: PG 74, 557-564.
- (39) Cf. *1 Tim.* 2, 1-2.
- (40) Sessio XXI, 16 iul. 1562. *Doctrina de Communionem sub utraque specie et parvulorum*, capp. 1-3: Concilium Tridentinum. *Ed. cit.*, t. VIII, pp. 698-699.
- (41) Concilium Tridentinum, Sessio XXIV, 11 nov. 1563, *De reformatione*, cap. 1: Concilium Tridentinum. *Ed. cit.*, t. IX. *Actorum pars VI*, Friburgi Brisgoviae, 1924, p. 969. Cf. *Rituale Romanum*, tit. VIII, c. II, n. 6.
- (42) Cf. *Eph.* 5, 19; *Col.* 3, 16.

DECRETUM

De instrumentis communicationis socialis

PROEMIUM

1. Inter mirifica technicae artis inventa, quae hodiernis praesertim temporibus, Deo favente, humanum ingenium e rebus creatis deprompsit, peculiari sollicitudine Mater Ecclesia ea excipit ac prosequitur quae hominis animum potissimum respiciunt, quaeque novas aperuerunt vias cuiusvis generis nuntios, cogitata ac praecepta facillime communicandi. E quibus vero inventis ea eminent instrumenta, quae non modo singulos homines, sed ipsas multitudines totamque humanam societatem, natura sua attingere ac movere valent, sicuti prelum, cinematographeum, radiophonia, televisio et alia huiusmodi, quae proinde instrumenta communicationis socialis merito vocari possunt.

2. Novit quidem Mater Ecclesia haec instrumenta, si recte adhibeantur, humano generi valida praebere subsidia, cum multum conferant ad relaxandos et excolendos animos atque ad Dei regnum propagandum et firmandum; novit etiam homines posse ea adhibere contra divini Conditoris consilium et in suorum ipsorum iacturam convertere; immo materno angitur doloris sensu ob damna quae ex pravo eorum usu humanae consociationi nimis saepe orta sunt.

Quare Sacrosancta Synodus, Summorum Pontificum et Episcoporum, in re tanti momenti, vigilantia curae instans, suum esse censet quaestiones praecipuas tractare cum instrumentis communicationis socialis conexas. Confidit insuper suam doctrinam et disciplinam hoc modo propositam, non modo christifidelium salutem, sed etiam totius consortionis humanae progressui esse profuturam.

Caput I

3. Catholica Ecclesia, cum ad salutem universis hominibus afferendam a Christo Domino constituta sit ideoque evangelizandi necessitate compellatur, sui officii partes esse ducit nuntium salutis, ope etiam instrumentorum communicationis socialis, praedicare hominesque de eorum recto usu docere.

Ecclesiae ergo nativum ius competit quodvis horum instrumentorum genus, quatenus ad christianam educationem omnemque suam de animarum salute operam sunt necessaria vel utilia, adhibendi atque possidendi; ad Sacros vero Pastores munus pertinet fideles ita instituendi atque moderandi ut iidem, horum etiam instrumentorum auxilio, suam totiusque humanae familiae salutem ac perfectionem prosequantur.

Ceterum, laicorum praesertim est huiusmodi instrumenta, humano christianoque spiritu vivificare, ut magnae humani convictus expectationi divinoque consilio plene respondeant.

4. Ad recte haec instrumenta adhibenda omnino necesse est ut omnes, qui iisdem utantur, ordinis moralis normas noscant et fideliter in hac provincia ad effectum deducant. Rerum materiam ergo considerent quae, pro peculiari cuiusque instrumenti natura, communicantur; simul vero adiuncta seu circumstantias omnes, hoc est finem, personas, locum, tempus ceteraque prae oculis habeant quibus ipsa communicatio perficitur quaeque eiusdem honestatem possunt mutare, vel prorsus novare; inter quae numeratur modus agendi uniuscuiusque instrumentorum proprius, eorum scilicet vis, quae tanta esse potest ut homines, praesertim si imparati sint, eandem animadvertere, imperio regere ac, si res ferat, reicere, difficulter valeant.

5. Praecipue vero necesse est ut omnes quorum interest rectam de horum instrumentorum usu conscientiam sibi efforment, praesertim quod attinet ad nonnullas quaestiones nostra aetate acrius agitatae.

Prima quaestio informationem, quam aiunt, spectat, seu nuntiorum exquisitionem atque evulgationem. Patet, profecto, eam, ob hodiernae humanae societatis progressum atque ob arctiora vincula inter eiusdem membra, perutilem atque plerumque necessariam evasisse; publica enim et tempestiva eventuum rerumque communicatio pleniorum et continuam eorum notitiam praebet singulis hominibus, ita ut ipsi ad bonum commune efficaciter conferre possint omnesque auctiorem totius civilis societatis profectum facilius promoveant. Inest ergo in societate humana ius ad informationem de iis quae hominibus, sive singulis, sive societate coniunctis, secundum uniuscuiusque conditiones, conveniant. Huius tamen rectum iuris exercitium expostulat ut, quoad suum obiectum communicatio sit semper vera atque, iustitia et caritate servatis, integra; praeterea, quoad modum, sit honesta et conveniens, scilicet leges morales hominisque legitima iura et dignitatem, cum in nuntiis quaeritandis tum in evulgandis, sancte servet; non omnis enim scientia prodest «caritas vero aedificat» (1 Cor. VIII, 1).

6. Secunda quaestio rationes respicit intercedentes inter artis, ut aiunt, iura et legis moralis normas. Cum increbrescentes de hac re controversiae non raro ortum ducant a falsis doctrinis de ethica et aethetica, Concilium obiectivi ordinis moralis primatum absolute omnibus tenendum edicit, quippe qui ceteros omnes rerum humanarum ordines, artis non excepto, licet dignitate praestantes, unus superet congruenterque componat. Solus enim ordo moralis hominem, Dei rationalem creaturam et ad superna vocatum, in tota ipsius natura attingit idemque, si quidem integre fideliterque servetur, ad perfectionem et beatitudinem plene assequendam ipsum adducit.

7. Postremo, mali moralis narratio, descriptio vel repraesentatio possunt sane, etiam ope instrumentorum communicationis socialis, inservire ad hominem penitus cognoscendum explorandumque, ad veri bonique magnificentiam manifestandam atque extollendam, opportunioribus ceterum effectibus dramaticis obtentis; attamen, ne damnum potius quam utilitatem animis afferant, legibus moralibus omnino obtemperant, praesertim si agatur de rebus quae debitam reverentiam exigant, vel quae hominem, originali labe vulneratum, facilius ad pravas cupiditates incitent.

8. Cum publicae opiniones hodie vim et auctoritatem maximam exerceant in omnium ordinum civium vitam, sive privatam sive publicam, necesse est ut omnia societatis membra sua iustitiae et caritatis officia, hac quoque in provincia, adimpleant; itaque, istorum etiam instrumentorum ope, contendant ad rectas publicas opiniones efformandas atque pandendas.

9. Peculiariora officia obstringunt receptores omnes, lectores scilicet, spectatores et auditores, qui communicationes his instrumentis diffusas, personali ac libera electione, recipiunt. Recta enim electio

postulat ut iidem omnibus quae virtute, scientia et arte praestent plene faveant; ea autem vitent quae vel sibi spiritalis detrimenti causa vel occasio fiant, vel alios per pravum exemplum in periculum inducere possunt, ve bonis communicationibus obstent malasque promoveant; quod plerumque fit pretium praebitoribus solvendo qui ob oeconomicas dumtaxat rationes haec instrumenta adhibeant.

Ut ergo iidem receptores legem moralem adimpleant, officium ne praetermittant sese tempestive certiores faciendi de sententiis quae his in rebus a competenti auctoritate ferantur, atque eisdem secundum rectae conscientiae normas obsequendi; ut vero minus rectis suasionibus facilius obsistant, bonis autem plene faveant, curent suam conscientiam aptis auxiliis dirigere atque instituere.

10. Receptores, praesertim iuniores, curent ut in usu horum instrumentorum moderationem et disciplinam assuescant; studeant insuper ut res visas, auditas, lectas penitus intellegant; cum educatoribus ac peritis de iisdem disserant et rectum iudicium proferre ediscant. Parentes vero suum esse officium meminerint sedulo invigilandi ne spectacula, folia et alia huiusmodi, quae fidei aut moribus infensa sint, domestici convictus limen intrent, neve filii familias alibi talibus occurrant.

11. Praecipuum morales officium quoad rectum instrumentorum communicationis socialis usum respicit diurnarios, scriptores, actores, scaemnarum, artifices, effectores, diribitores, distributores, exercentes et venditores, criticos ceterosque qui quocumque modo in communicationibus efficiendis et transmittendis partem habeant; omnino enim patet quae et quam gravis momenti officia iis omnibus sint tribuenda in hodiernis hominum condicionibus, cum ipsi, informando atque incitando, humanum genus recte vel pessum ducere possint.

Eorum itaque erit oeconomicas, vel politicas, vel artis rationes ita componere ut eadem bono communi numquam adversentur; quod ut expeditius obtineant, ipsi laudabiliter nomen consociationibus dent ad suam professionem spectantibus, quae suis membris—etiam, si opus fuerit, inito foedere de codice morali recte servando—legum moralium reverentiam in suae artis negotiis et officiis imponant.

Semper autem memores sint magnam partem lectorum et spectatorum e iuvenibus constare, qui indigent prelo atque spectaculis quae honesta oblectamenta praebeant atque ad altiora animos alliciant. Curent insuper ut communicationes de rebus ad religionem spectantibus personis dignis ac peritis tractanda concedantur et debita reverentia perficiantur.

12. Civilis auctoritas hac in re peculiaribus officiis obstringitur ratione boni communis, ad quod haec instrumenta ordinantur. Eiusdem enim auctoritatis est, pro suo munere informationis veram

iustamque libertatem, qua hodierna societas ad sui profectum omnino eget, praesertim ad prelum quod attinet, defendere ac tutari; religionem, culturam, optimas artes fovere; receptores, ut suis legitimis iuribus libere frui possint, tueri. Praeterea civilis potestatis est ea incepta adiuuare quae, licet praesertim iuventuti maxime sint utilia, suscipi secus non possunt.

Denique eadem publica potestas, quae legitime operam dat civium valetudini, tenetur officio, per legum promulgationem ac sedulam executionem, iuste et vigilanter consulendi ne ex horum instrumentorum pravo usu gravia discrimina publicis moribus et societatis progressui obveniant. Per hanc vigilem curam minime singulorum vel coetuum comprimitur libertas, praesertim si validae deficient cautiones ex parte eorum qui, ex suscepto munere, haec instrumenta adhibent.

Peculiaris autem tutela exerceatur ad iuniores defendendos a prelo et spectaculis quae eorum aetati noxia sint.

Caput II

13. Omnes Ecclesiae filii communi animo consilioque conentur ut instrumenta communicationis socialis nulla interposita mora et maxima adhibita industria, efficaciter in multiplicibus apostolatus operibus, prout rerum et temporum adiuncta exposcent, usurpentur, noxia incepta praecurrentes, illis praesertim in regionibus quarum moralis et religiosus progressus urgentiorem navitatem exquirat.

Sacri ergo Pastores suum munus in hac provincia, cum eorundem ordinario praedicationis officio arcte conexum, explere prope- ren; laici quoque, qui in his instrumentis adhibendis partes habent, Christo testimonium reddere satagent, imprimis suis cuiusque muneribus perite et apostolico animo perfungentes, immo, pro sua parte, technicis, oeconomicis, cultus artisque facultatibus actioni pastoralis Ecclesiae directe auxiliatricem praestantes operam.

14. Imprimis prelum honestum foveatur. Ad lectores autem christiano spiritu plene imbuendos, prelum etiam excitetur et pro- vehatur veri nominis catholicum, quod scilicet — sive directe ab ipsa auctoritate ecclesiastica, sive a catholicis viris promotum et dependens — manifeste hoc animo edatur ut publicas opiniones iuri naturae et catholicis doctrinis praeceptisque consonas efformet, firmet, atque promoveat, facta vero quae Ecclesiae vitam respiciant pervulget ac recte explanet. Moneantur autem fideles de necessitate catholici preli legendi atque diffundendi ad iudicium christia- num sibi de omnibus eventibus efformandum.

Taeniolarum effectio et exhibitio ad honestam animi relaxatio- nem, humanum cultum et artem utilium, imprimis autem earum quae iuventuti destinantur, validis omnibus auxiliis promoveantur et in tuto ponantur: quod praesertim fit opes atque incepta ho- nestorum effectorum et distributorem adiuvando ac simul coniun- gendo, pelliculas laude dignas criticorum consensu et praemiis com- mendando, catholicorum proborumque exercentium auditoria fo- vendo ac inter se consociando.

Itidem efficax adiumentum feratur transmissionibus radiophonicis et televisificis honestis, imprimis iis quæ familiis sint consentaneæ, Catholice autem transmissiones sollerter foveantur, quibus auditores et spectatores ad vitam Ecclesie participandam inducantur atque veritatibus religiosis imbuantur. Sollicite quoque, ubi oportuerit, excitandæ sunt stationes catholice; curandum vero est ut earum transmissiones convenienti perfectione et efficacia præstent.

Consulatur insuper ut nobilis et prisca scaenica ars, quæ iam per instrumenta communicationis socialis late propagatur, ad spectatorum humanitatem morumque conformationem contendat.

15. Ut necessitatibus nuper expositis provideatur, sacerdotes, religiosi necnon laici tempestive instituantur, qui congrua peritia polleant in his instrumentis ad fines apostolatus moderandis.

Imprimis debent laici arte, doctrina et moribus instrui multiplicato scholarum, facultatum et institutorum numero, ubi diurnarii, auctores cinematographi et radiophonicarum televisificarumque transmissionum ceterique quorum interest, integram formationem, spiritu christiano imbutam, præsertim quoad doctrinam sociale Ecclesie, nancisci possint. Scaenici quoque actores instituendi ac iuvandi, ut sua arte humane societati convenienter prosint. Sedulo denique parandi sunt critici litterarii, cinematographici, radiophonici, televisifici ceterique, qui suam quisque scientiam optime calleant atque talia iudicia ferre edoceantur et incitentur in quibus semper ratio moralis in sua luce collocetur.

16. Cum rectus instrumentorum usus communicationis socialis, quæ receptoribus præsto sunt ætate cultuque diversis, accommodatas et proprias requirat eorundem receptorum institutionem atque exercitationem, incepta quæ huic fini consequendo sint apta—præsertim si iunioribus destinentur—in scholis catholicis cuiusve gradus, in Seminariis necnon in apostolatus laicorum coetibus foveantur, multiplicentur atque iuxta morum christianorum principia dirigantur. Quod ut promptius efficiatur, doctrinæ et disciplinæ catholice de hac re propositio ac explicatio in catechismo tradatur.

17. Cum prorsus dedebeat Ecclesie filios desides pati verbum salutis alligari ac præpediri technicis moris vel expensis, ingentissimis sane, quæ istorum instrumentorum propria sunt, monet hæc Sancta Synodus eosdem officio obstringi sustinendi et auxiliandi catholicas ephemerides, folia periodica atque cinematographica incepta, stationes transmissionesque radiophonicas et televisificas, quorum finis præcipuus sit veritatem evulgare et defendere atque christianæ institutionis humane societatis providere. Simul vero consociationes et singulos viros, qui in rebus oeconomicis vel technicis magna polleant auctoritate, instanter invitat ut suis opibus suæque peritia libenter hæc instrumenta, quatenus veri nominis culturae et apostolatus inserviunt, largiter sustentent.

18. Quo autem Ecclesiae multiformis apostolatus circa instrumenta communicationis socialis efficacius roboretur, in omnibus orbis dioecesibus, Episcoporum iudicio, quotannis dies celebretur in qua fideles edoceantur de suis in hac rerum parte officiis, invitentur ad preces pro hac causa fundendas et ad stipem ad eundem finem conferendam, quae scilicet in instituta et incepta ab Ecclesia in hac re promota, sustentanda ac fovenda, iuxta orbis catholici necessitates, sancte impendatur.

19. In sua suprema pastorali cura adimplenda circa instrumenta communicationis socialis praesto est Summo Pontifici peculiare Sanctae Sedis Officium.

Patres autem Concilii, votum «Secretariatus de Scriptis prelo edendis et de Spectaculis moderandis» libenter excipientes, Summum Pontificem reverenter rogant ut huius Officii munera et competentia ad omnia communicationis socialis instrumenta, prelo non excepto, extendantur, ascitis ex variis nationibus rei peritis, etiam laicis.

20. Episcoporum autem erit huiusmodi operibus et inceptis in propriis Dioecesibus invigilare eademque promovere et quatenus ad apostolatum publicum spectent, ordinare, iis non exceptis quae religiosorum exemptorum moderamini subiciuntur.

21. Cum vero efficax pro tota Natione apostolatus unitatem consiliorum et virium requirat, haec Sancta Synodus statuit et mandat, ut Officia nationalia pro rebus preli, cinematographe, radio-phoniae et televisionis ubique constituantur omnique ope adiunvantur. Horum ergo Officiorum praesertim erit consulere ut conscientia fidelium in his instrumentis adhibendis recte efformetur necnon quidquid in hac provincia a catholicis agitur fovere et ordinare.

In unaquaque Natione eorum moderatio peculiari Episcoporum coetui, vel alicui Episcopo delegato, concedatur; in iisdem autem Officiis laici quoque partes habeant, qui catholicae doctrinae harumque artium periti sint.

22. Cum insuper eorundem instrumentorum efficacitas limites Nationum excedat, atque singulos quasi cives efficiat totius consortionis humanae, in hac provincia incepta nationalia inter se coeorentur etiam in ambitu internationali. Officia autem, de quibus in n. 21, operose adlaborent una cum sua cuiusque Consociatione catholica internationali. Hae autem Consociationes Catholicae Internationales a sola Sancta Sede legitime approbantur et ab eadem pendent.



Clausulae

23. Ut universa huius Sanctae Synodi principia et normae de instrumentis communicationis socialis ad effectum deducantur, de expresso mandato Concilii, Instructio pastoralis edatur cura Sanctae Sedis Officii, de quo in n. 19, adiuvantibus ex variis nationibus rei peritis.

24. Ceterum confidit haec Sancta Synodus hanc suam institutorum et normarum traditionem libenter acceptam et sancte custoditam fore ab omnibus Ecclesiae filiis, qui idcirco, etiam his auxiliis utentes, nedum damna patiantur, salis lucisque instar, terram condiant ac mundum collustrent; insuper omnes bonae voluntatis homines, imprimis eos qui haec instrumenta moderantur, invitat ut studeant eadem unice flectere in bonum humanae societatis, cuius sors magis in dies ab eorum recto usu pendet. Itaque, sicut priscis iam artium monumentis, novis etiam hisce inventis Nomen Domini glorificetur, secundum illud Apostoli: «Iesus Christus, heri et hodie, ipse et in saecula» (Hebr. XIII, 8).

In Nomine Sanctissimae et Individuae Trinitatis Patris et Filii et Spiritus Sancti. Decreta, quae in hac Sacrosancta et Universali Synodo Vaticana Secunda legitime congregata modo lecta sunt, placuerunt Patribus.

Et Nos, Apostolica a Christo Nobis tradita potestate, illa, una cum Venerabilibus Patribus, in Spiritu Sancto approbamus, decernimus ac statuimus, et quae ita synodaliter statuta sunt ad Dei gloriam promulgari iubemus.

PAULUS PP. VI

**IMPRENTAS: Sucesores de Nogués.-Murcia.
Oratorio Festivo.-Orihuela.**

**FOTOGABADOS: Avance.-Alicante.
García.-Murcia.**

**PORTADA E IMPRESION DE
FOTOGABADOS EN COLOR: Zerón.-Orihuela.**

Dep. Legal A - 61/1958



3-1-64